

La migración chilena al desierto de Atacama, 1870-1880. Notas de demografía histórica

Chilean migration to Atacama desert, 1870-1880. Notes on historical demography

José Antonio González Pizarro*

RESUMEN

Después de examinar la creación de los distintos asentamientos humanos que se verificaron en el desierto de Atacama en el siglo XIX, principalmente en la costa, y la cuantificación de la población chilena inmigrada por efectos de la explotación del guano y la explotación del salitre, se estudian las variaciones y rasgos de la población chilena entre 1870 y 1880 en la ciudad de Antofagasta y del mineral de plata de Caracoles. Para ello, se utilizan los repertorios municipales, parroquiales del periodo boliviano y los despachos consulares chilenos.

Palabras clave: Desierto, Población, Antofagasta, Caracoles, chilena, Inmigración.

ABSTRACT

After examining the establishment of various human settlements that took place in the Atacama Desert in the 19th century, primarily along the coast, and quantifying the Chilean immigrant population resulting from the exploitation of guano and nitrate, this study focuses on the variations and characteristics of the Chilean population between 1870 and 1880 in the city of Antofagasta and the silver mine of Caracoles. Municipal and parish records from the Bolivian period, as well as Chilean consular dispatches, are utilized for this purpose.

Keywords: Desert, Population, Antofagasta, Caracoles, Chilean, Immigration.

* Doctor en Historia por la Universidad de Navarra. Profesor Titular de la Escuela de Derecho-Antofagasta, Facultad de Ciencias Jurídicas, Universidad Católica del Norte, Chile, correo electrónico: jagonzal@ucn.cl, ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4030-0353>.

Recibido: abril 2022

Aceptado: noviembre 2022

Introducción

Después del descubrimiento de salitre, en 1866, el desierto de Atacama fue testigo de un frenesí de actividades diversas que tuvieron su correlato demográfico. En efecto, con la instalación de las primeras plantas de nitrato de sodio, se inició un proceso de industrialización que comenzó a modificar sensiblemente lo inhóspito del páramo, pero también de las localidades costeras, principalmente la ciudad de Antofagasta.

Este proceso no solo atrajo cuantiosos capitales europeos y chilenos sino a vastos contingentes poblacionales que, en el transcurso de una década, la de 1870, modificó provisoriamente el paisaje del famoso despoblado con diversas instalaciones mecánicas, con una red de conectividad vial que alcanzó hasta el centro del despoblado y una serie de campamentos mineros, que se tradujo en un espacio muy interesante y complejo para los intereses nacionales de Bolivia y Chile. Conjuntamente, con la diseminación de las inversiones y de los flujos demográficos, discurrió el proceso de institucionalización que fue fundamental para el asentamiento más estable para una comunidad de hombres y mujeres. Y fue precisamente que, con base en las instituciones forjadas en este decenio, ha sido posible poder contar con un registro riguroso y cierto de las relaciones intersubjetivas de la sociedad que se erigió tanto en Antofagasta como en Caracoles.

Importante en este poblamiento del desierto, principalmente por gentes procedentes desde Chile, fue el seguimiento que se hizo por parte de los representantes consulares chilenos residentes en Antofagasta o en Caracoles que, además, estuvieron atentos a la evolución de los tratados entre Chile y Bolivia, desde 1866, al hito de 1874 y por cierto a las dificultades que desencadenó la guerra del Pacífico en 1879.

Pero, también, el desierto de Atacama acogió a diversos contingentes demográficos extracontinentales y de países vecinos, si bien en un porcentaje minoritario, sí decisivos para apalancar el progreso institucional y la explotación de los recursos mineros que encerraba el yermo. Cabe indicar que las diversas fuentes bibliográficas utilizadas plantean una cuantificación demográfica, no siempre apoyada en repertorios declarados o bien una conjetura poblacional, que también nos hemos propuesto precisar sobre la base de otras fuentes no empleadas hasta el presente.

Nos interesa señalar de qué manera la población chilena, registrada en los censos de la época, estableció los patrones de nupcialidad y de relaciones sociales, mediante la asistencia de ser testigos, padrinos, en tales lazos matrimoniales y principalmente en la concurrencia de bautizos.

Si bien, no siempre los libros parroquiales de la época consignaron la nacionalidad de los contrayentes o de los testigos, en los repertorios examinados correspondientes a los libros parroquiales de matrimonio y bautizos de la Parroquia San José de Antofagasta y de la Vice-Parroquia de Caracoles, correspondientes a los años 1872-1879, podemos constatar de qué manera, la afluencia de inmigrantes desde otras naciones vecinas, por ejemplo, Argentina, pudieron integrarse en la denominada “Sociedad de fronteras”.

Paralelamente, nos hemos servido para el periodo en estudio de dos fuentes, muy relevantes, una es el repertorio de documentos de los cónsules chilenos establecidos en el desierto de Atacama, que conserva el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, y la otra, son las sesiones edilicias de la Municipalidad de Antofagasta, cuyas actas se hallan en el Archivo de la Municipalidad de Antofagasta. Estas fuentes no solo aportan los contextos en los cuales se desarrolló la migración chilena, sino las vinculaciones que se tuvo con Valparaíso, significativo puerto desde donde operaron los centros administrativos de las inversiones mineras, la importación de productos hacia Bolivia y determinados enganches de mano de obra.

Como hipótesis de trabajo podemos enunciar dos. La primera dice relación con que el flujo demográfico chileno hacia el desierto de Atacama se vio fuertemente motivado por lo atractivo de un mercado laboral vinculado con el recurso que se alzaba como el fertilizante que reemplazó al guano en los campos europeos, como fue el nitrato de sodio y, seguidamente, por el fuerte impacto informativo a nivel nacional que tuvo el descubrimiento de plata en Caracoles. Una segunda hipótesis derivada de la anterior pone el acento en la experiencia chilena con el paisaje desértico, ya con la tradición minera de Copiapó, reforzada con la fundación de Taltal, en 1858, lo cual posibilitó el enganche de mano de obra hacia el sector septentrional del desierto de Atacama. Esto se complementó con las posibilidades, dentro del liberalismo económico dominante y las ideas progresistas radicales, de forjarse un futuro individual o familiar en una nueva sociedad que brindaría las garantías de llevar a cabo, mancomunando ideas de sello regionalista- por la experiencia de Copiapó en la década de 1850- o de solidaridad laboral que posibilitaron conjugar los esfuerzos mineros, comerciantes en defensa de visiones endógenas de corte corporativo ante las sostenidas por la administración boliviana. En cierta medida, pudo estabilizar al peonaje chileno movilizado, que no claudicó en sus rasgos de rebeldía y autonomía ante toda autoridad.

Aspectos preliminares sobre el espacio, frontera y migraciones en el desierto de Atacama

El objeto de estudio y el campo de investigación que hemos elegido conjuga dos nociones en torno al espacio del desierto de Atacama en el siglo XIX, uno de ellos es el de la frontera y el otro el de la migración.

En este sentido, la literatura especializada ha podido distinguir en el tiempo la concepción que asume la frontera durante el proceso de la construcción del estado-nación, donde a la frontera natural sucede la frontera política y sobre ella, se van a verificar fronteras tanto demográficas como culturales¹, donde se plantean complejos de relaciones de poder en y entre los territorios². Se debe recordar que dentro de los factores claves del estado-nación está su concepción de soberanía en términos territoriales y la definición de frontera de “tipo lineal, representada de forma geográfica y cartográfica”³. En el marco temporal que nos ocupa, se procura avanzar en delimitar la frontera natural como un límite entre Chile y Bolivia, donde se constata lo que Frederik J. Turner asignó a la frontera norteamericana: “Detrás de las instituciones y de las modificaciones y formas constitucionales se encuentran las fuerzas que dan vida a todos los organismos modelándolos para enfrentarse a condiciones cambiantes”⁴.

Tal afirmación apuntaba a las tierras libres y a la competencia económica, que se van a desenvolver en el desierto, desde 1866. Y, en esta perspectiva, las comunidades fronterizas que se van a establecer en la zona fronteriza⁵ -dada la peculiaridad del tratado chileno-boliviano de 1866- que apunta, en lo que nos interesa subrayar, a una “sociedad en movimiento” marginal, cuyos sujetos también recrean en sus instituciones paisajes morales y culturales de la frontera⁶.

¹ Hemos estudiado la frontera cultural entre Chile y Argentina, para el sector oriental del desierto de Atacama, la puna, en un proceso de larga duración. Cf. José Antonio González Pizarro, «La Puna de Atacama y sus poblados, como frontera cultural de larga duración entre Chile y Argentina. Síntesis de relaciones científicas», *Historia 396*, N° 1 (2013): 101-133.

² Seguimos a Etienne Balibar, *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa? Las fronteras, el estado, el pueblo* (Madrid: Editorial Tecnos, 2003), que apunta a la sobredeterminación de la frontera en cuanto su propia historia, la polisemia, en cuanto a significar cosas distintas y por ende una desigualdad sobre ella y una heterogeneidad, que apunta a la demarcación. También Michel Foucher, *L'invention des frontières* (Paris: Fondation pour les Etudes de Défense Nationale 1986). Para Foucher, la revolución francesa difundió la tesis de los bordes lineales, fascinada por la imagen de los límites “tangibles”, montañas, ríos, etc. La inestabilidad territorial política es la que conduce a la modificación de las fronteras, en el pasado y en la actualidad. Bernard Reitel, «Frontiere», *Enciclopedia francesa Hypergeo*, 3 de mai (2004), <https://hypergeo.eu/frontiere/>, nos plantea la existencia en la frontera de la presencia militar y aduanero, pero también que la frontera -la figura del contrabandista- conjuga la ambivalencia entre separación e intercambio.

³ Jacobo García Álvarez, «Introducción», *Revista de Historiografía*, N° 30, Año XVI, 1 (2019): 10-14, dedicado a “Trazar la línea. Teoría y práctica de las delimitaciones fronterizas luso-franco-españolas”.

⁴ Frederik Jackson Turner, «El significado de la frontera en la historia americana» [1893], *Secuencia. Revista de historia y Ciencias sociales*, enero-abril, [1893], n° 7 (1987): 187-207.

⁵ Claude Raffestin va a asociar en la terminología francesa, la frontera con “la zone frontiere” (marche ou frange pioniere). Cf. Claude Raffestin, «Elements pour une Théorie de la Frontiere», *Diogene* 34, n° 134 (1986): 3-21.

⁶ Eusebio Medina, «Fronteras políticas y paisajes culturales en los límites del estado-nación», *Revista de Historiografía*, n° 30 (2019): 73-95.

Esto conlleva, que el desierto de Atacama, como territorio, contenía el sentido de frontera y, por ende, como se pudo advertir en la década de 1870, tal frontera contuvo una realidad procesual⁷, alterándose en las relaciones estatales entre Chile y Bolivia. Pero, también, la frontera constituyó como línea mayor dos alteridades, apunta Jorge Brenna⁸, que las traducimos, una en cuanto a la modernización, el pionero minero y su asiento urbano protoindustrial versus el inquilino de la hacienda y el espacio rural para Chile, y otra, el espacio ignorado por las elites de Bolivia, al igual que el Chaco y la Amazonia, desde su mirada andino-céntrica⁹.

Empero, el desierto de Atacama constituyó una zona de frontera donde se asentó un grupo humano, que va a constituir lo que Eusebio Medina denominará “área rayana”, es decir, un área socio cultural peculiar, “producto de la interacción e interdependencia de las poblaciones que habitan y transforman con su actividad diaria un espacio contiguo”¹⁰. Y tendrá un carácter transnacional y xerofítico que trasciende la territorialidad nacional. En tal enfoque, es posible apreciar de qué manera la población asentada en tal espacio, llevó a cabo prácticas con relación a su clase y género, de qué manera el saber técnico y racional representó tal espacio y de qué forma se pudieron plantear dinámicas locales que otorgaron simbología al espacio¹¹. Es lo que el geógrafo francés Eliseo Reclus va a distinguir entre la “naturaleza primaria”, o sea la dimensión física del espacio geográfico, y la “naturaleza secundaria”, traducida en las acciones del ser humano sobre el medio natural¹². Relevante en esta dirección fueron los criterios epistemológicos que se dieron cita en el desierto, transitando desde la dimensión naturalista-determinista hacia la dimensión pragmático-utilitarista, todo lo cual hizo revisar las nociones negativas sobre el páramo para el inmigrante chileno¹³.

⁷ Alejandro Benedetti, «Los espacios fronterizos binacionales del sur sudamericano en perspectiva comparada», *Revista GeoPantanal*, n° 15 (2013): 37-62.

⁸ Jorge E. Brenna, «La mitología fronteriza: Turner y la modernidad», *Estudios Fronterizos. Nueva Época* 12, n° 24 (2011): 9-34.

⁹ Anna Juiteras Mombiola, «Las tierras bajas bolivianas como escenario de representación, siglos XIX-XXI», *Revista Complutense de Historia de América*, n° 44 (2018): 17-22.

¹⁰ Medina, «Fronteras políticas y paisajes culturales en los límites del estado-nación», 76.

¹¹ Seguimos las observaciones de las tres categorías sobre el espacio que asigna Henri Lefebvre, espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido. Cf. Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Captain Swing Libros S.L. 2013).

¹² Citado por Rodrigo Hidalgo, et.al., «Agua de ficción a la carta: la producción de naturaleza como nicho de renta. Bienes comunes y espacio urbano exclusivo en las *Crystal Lagoons*», en *Expresión territorial de la fragmentación y segregación*, Concepción Alvarado, et.al. (México: Universidad Autónoma del estado de Morelos, 2016), 15.

¹³ Hemos examinado tales categorías en José Antonio González Pizarro, «Las identidades y los imaginarios antofagastinos: soportes simbólicos del desarrollo sustentable regional», en *Sistemas, Coaliciones, Actores y Desarrollo Económico Territorial en Regiones Mineras. Innovación Territorial Aplicada*, Cristian Rodríguez, et.al., (Antofagasta: Instituto de Políticas Públicas, Universidad Católica del Norte, Gobierno Regional-CORE-BID, 2015), 76-96. En otro lugar, hemos distinguido la creación del imaginario social para el poblador distinguiéndolo del mero forastero que atraviesa el desierto de Atacama, indicando que tal imaginario tensiona entre lo asumido *descriptivamente* por la ciencia, lo razonado *positivo*, en contraste con lo aprehendido *emotivamente*, a partir de la

Aquello explicaría el rápido crecimiento no solo demográfico sino material del desierto, dotando a Antofagasta y Caracoles, con la importancia de urbes progresistas, cosmopolitas, que se transformaron en geosímbolos fronterizos¹⁴. Y esto nos refiere que, la mirada estadocentrista de Santiago, se centró en los tratados y límites con Bolivia, mientras la presencia de la inmigración chilena, lo hizo desde una nación en movimiento, construyendo una comunidad transnacional, pues el desierto involucraba actividades productivas y asentamientos urbanos tanto en Bolivia como en Chile, donde ese conjunto de personas transitaba, desde que el primer grupo de chilenos arribó a Cobija en la década de 1820 y comenzó a poblar Taltal en el decenio de 1850¹⁵.

La migración chilena en el periodo en cuestión nos plantea la conclusión de la atracción del oro californiano en 1856, que significó una merma demográfica significativa¹⁶, y el proceso migratorio hacia la frontera norte chilena, que conjugó, al igual que en otras épocas, el flujo espontáneo como de las contrataciones¹⁷.

La migración chilena hacia el desierto de Atacama guarda relación con varios factores. Uno de ellos, fue el conocimiento del páramo por baqueanos, como Diego de Almeida, un copiapino, el explorador más relevante, que desde 1831-1832 recorrió dos veces el desierto desde Copiapó hasta San Pedro de Atacama, y acompañó a Rodolfo A. Philippi. Varios copiapinos, por su cercanía vivencial con el desierto fueron excelentes cateadores y pioneros del yermo¹⁸. Tales hombres estaban provistos, como refiere Manuel Vicuña, de un poder cognoscitivo que podía distinguir la indiferenciación del paisaje y reconocer las marcas topográficas donde hallar la ruta hacia poblaciones, aguadas, pozos y los senderos de la riqueza¹⁹. Otro factor, es el saber científico impulsado por el gobierno chileno hacia el despoblado de Atacama, tanto en su depresión intermedia como por la costa, donde los nombres de Rodolfo A. Philippi y su viaje al desierto en

vivencia, lo sentido-experimentado, en fin, lo *fenomenológico*. José Antonio González Pizarro, «Imaginario contrapuestos. El desierto de Atacama percibido desde la región y mirado desde la nación», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº 2 (2009): 91-116.

¹⁴ Sergio González, «El Norte Grande de Chile: la definición histórica de sus *límites, zonas y líneas de fronteras*, y la importancia de las ciudades, como *geosímbolos* fronterizos», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 13, nº 2 (2009).

¹⁵ Una revisión actual para el norte del significado de frontera en Haroldo Dilla Alfonso, «Chile y sus fronteras: notas para una agenda de investigación», *Polis*, nº 44 (2016): 309-327.

¹⁶ Carlos López, *Episodios chilenos en California, 1849-1860* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1975); Roberto Hernández, *Los chilenos en San Francisco de California (Recuerdos históricos de la emigración por los descubrimientos del oro, iniciada en 1848)* (Valparaíso: Imprenta San Rafael, 1930).

¹⁷ Gilberto Harris, *Migrantes e Inmigrantes en Chile, 1810-1915. Todo revisado todo recargado* (Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2012).

¹⁸ Isaac Arce, da una lista de lo que él llama "Héroes del desierto", que combinan las aptitudes reseñadas, entre otros, los copiapinos José Antonio Moreno, Justo Peña, el talquino Rafael Barazarte, médico que recorrió durante trece años el espacio entre Chañaral y Antofagasta; el quillotano Enrique Villegas, avecindado en Copiapó en 1856, etc. Isaac Arce, *Narraciones históricas de Antofagasta* (Antofagasta: Imprenta Moderna, 1930), cap. XLI.

¹⁹ Manuel Vicuña, *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos* (Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 1995).

1853-1854, seguido de Pedro Amado Pissis, Alejandro Bertrand, cuentan entre los más memorables en develar el desierto. Lo propio acontece en razón de las contribuciones de la escuadra chilena, con Francisco y Ramón Vidal Gormaz²⁰ y la Oficina Hidrográfica de la Armada, como las exploraciones costeras llevadas a cabo por las embarcaciones Janequeo, desde 1837, la Esmeralda, en 1868, la Abtao, en 1875, etc.²¹.

Aquello se tradujo en la habilitación de diversas localidades por Chile, desde el paralelo 24° hacia el sur, como puerto del Cobre, que en el censo de 1875 consignaba 239 habitantes; Paposo con 458 y Taltal con 134 pobladores, partiendo de que oficialmente el límite de la provincia de Atacama (creada el 31 de octubre de 1843) era el paralelo 24°²².

En contraste, los nacionales de Bolivia en Chile sumaban 167 personas, 129 hombres y 38 mujeres²³.

La teoría sobre las migraciones aplicada para el caso que nos ocupa puede circunscribirse a los planteamientos de Ernest Ravenstein, donde la motivación económica constituye la principal razón, produciéndose un escalonamiento en el proceso migratorio, predominando los hombres, adultos, cuando se trata recorrer grandes distancias. Un aspecto importante fue el de los asentamientos de Antofagasta y Caracoles, que, de acuerdo con Ravenstein, se constituyeron en “grandes ciudades” en el desierto y, por ende, su crecimiento se debió a la inmigración en vez del incremento vegetativo y, “las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico y con el progreso de la tecnología y del transporte”²⁴. De igual modo, aquellas personas que estaban con un cualificado capital social, sea profesional, técnico u oficio especializado, sus decisiones económicas arrastraron a su grupo familiar en pos del salario esperado²⁵. Se ha comprobado que la inmigración mejoró la condición vital del migrante en cuanto a percibir mejores salarios²⁶. El circulante monetario estableció el referente de transacciones mercantiles entre las urbes y los campamentos o *company towns* del páramo. Una vez asentado el hombre provino su familia, pues el proceso migratorio en el desierto fue mayoritariamente masculino.

²⁰ Francisco Vidal Gormaz, *Noticias del desierto y sus recursos* (Santiago: Imprenta Nacional, 1879); su hermano Ramón Vidal Gormaz, publicó «Jeografía Náutica de Bolivia», *Anales de la Universidad de Chile*, diciembre, tomo 48 (1876): 675-707.

²¹ Rodolfo Philippi, *Viaje al desierto de Atacama* (Santiago: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile-DIBAM, PUCCH, [1854], 2008) tomo 39; Pedro Amado Pissis, *Geografía física de la República de Chile* (París: Instituto Geográfico de París, 1875); Alejandro Bertrand, *Memoria sobre las Cordilleras del desierto de Atacama i rejiones limítrofes* (Santiago: Imprenta Nacional, 1885).

²² Oficina Central de Estadística, *Quinto Censo Jeneral de la Población de Chile, levantado el 19 de abril de 1875 i compilado por la Oficina Central de Estadística* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1876), 561-562.

²³ *Ibidem*, 627.

²⁴ Joaquín Arango, «Las Leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32 (1985): 11-12.

²⁵ Michel Todaro, «A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries», *The American Economic Review*, nº 1 (1969): 138-148.

²⁶ Kevin O'Rourke, «The Era of Free Migration: Lessons for Today», *IJSS. Discussion Paper*, nº 18 (2004): 1-35.

Aquello fundamentó una “nueva sociedad”, desconocida en suelo nacional, animada por el progresismo tanto del liberalismo económico como del político. Fue relevante que la migración chilena se mantuvo en el desierto, acrecentando la población y los capitales, junto con otros segmentos europeos, alemanes y británicos, pero también, se verificó un auge demográfico del flujo desde Bolivia en 1879 hacia el mundo salitrero²⁷. Todo esto fue labrado en el decenio de 1870.

Localidades y chilenos en el desierto de Atacama antes de 1870

Las localidades de la precordillera andina mantuvieron su fisonomía colonial en el lapso de 1870 a 1879, logrando ser contabilizada su población en asociación con la lengua kunza, en aproximadamente 4.000 habitantes por R. A. Phillippi a mediados del decenio de 1850. No obstante, legaron innumerables rutas entre Bolivia, Argentina y el desierto de Atacama, surgidas en épocas precolombinas y coloniales²⁸. Calama tuvo una situación distinta, con una existencia milenaria como lugar de tránsito, que fue asolado por el terremoto de 22 de abril de 1870²⁹. En la costa del despoblado van a despuntar Cobija, Tocopilla, Mejillones, Taltal y Antofagasta. El mineral de Caracoles va a estar conectado con el puerto de Antofagasta.

En el contexto en que situamos estos datos en el siglo XIX, el desierto de Atacama va a constituir el espacio de disputa entre Chile y Bolivia, cuya sombra de desinteligencias se proyectará sobre las decisiones individuales de miles de inmigrantes, en este caso, chilenos que se trasladaron hacia el desierto.

En el marco del flujo o de la movilidad demográfica habrá que considerar la dialéctica que llevó implícito este proceso, es decir, que al referirnos a esta movilidad la noción va ligada a la de estabilidad o a la localización. De esta manera, se va a observar en el yermo la superación *de facto* de las fronteras nacionales- Chile, Bolivia e incluso Perú- y las referencias a lugares en el páramo que constituyeron el destino provisorio o el final para determinados grupos de personas³⁰. En el siglo XIX, San Román llamó la atención sobre cierta elasticidad que se dio sobre la extensión del desierto de Atacama, pues “ha venido restringiéndose esta denominación más

²⁷ José Antonio González Pizarro, Marcelo Lufin Varas, Claudio Galeno Ibaceta, «Británicos en la región de Antofagasta. Los negocios concomitantes con la minería del desierto de Atacama y sus redes sociales (1880-1930)», *Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas*, nº 48 (2014):175-190; José Antonio González Pizarro, Marcelo Lufin Varas, Claudio Galeno Ibaceta, «El capitalismo periférico alemán en el desierto de Atacama en el siglo XIX», *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, nº 1 (2018): 47-81; José Antonio González Pizarro, «La industria minera de Antofagasta y la inmigración boliviana durante el ciclo salitrero: notas para su estudio», *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 10, nº 2 (2010): 97-127; José Antonio González Pizarro, Marcelo Lufin Varas, Claudio Galeno Ibaceta, «La presencia boliviana en el desierto de Atacama después de la postguerra de 1879. Patrones de migración e inserción en la sociedad de Antofagasta», *Diálogo Andino*, nº 48 (2015):109-126.

²⁸ Lautaro Atencio Núñez, *Vida y cultura en el oasis de San Pedro de Atacama* (Santiago: Editorial Universitaria, 2007).

²⁹ Luis Riso Patrón, *Diccionario Geográfico de Chile* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1924), 117.

³⁰ Alejandro Benedetti, Esteban Salizzi, «Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano», *Revista Transporte y Territorio*, nº 4 (2011): 148-179.

y más hacia el norte a medida que el progreso general y los descubrimientos mineros poblaban”³¹.

Empero, el flujo demográfico chileno excedió esta frontera, pues se diseminó en Tarapacá³². La construcción del ferrocarril por Henry Meiggs y la atracción de los buenos salarios también en la actividad salitrera en suelo peruano, no solo fueron motivaciones para la inmigración chilena, sino que, es muy posible que la cifra haya sido mayor de la que refiere la estadística, dado que se habla de miles de chilenos³³.

Nos interesa dar cuenta de modo sucinto del panorama demográfico chileno hacia el norte de su frontera declarada. En este friso nos vamos a encontrar con población estable de oriundez indígena en el sector oriental del páramo con una transhumancia procedente desde el noroeste de la actual Argentina como también de Bolivia y con el uso de antiguas rutas que abarcaban desde San Cristóbal de Lípez a San Pedro de Atacama hasta Cobija. Intercambio que protagonizó el arrieraje argentino desde Salta o de Jujuy, a Calama y Cobija, que se intensificó en tiempo del florecimiento de la industria salitrera³⁴. Lo cual nos refiere de personas procedentes desde diversos lugares con vistas a establecerse provisoria o permanentemente en el desierto de Atacama.

Cobija tuvo una existencia de conglomerados de changos –conocido como Santa María Magdalena de Cobija-que se vincularon en la colonia con las tierras altas del despoblado, estudiado ampliamente por Bente Bittmann³⁵.

Desde la Colonia, Bolivia había mantenido su conexión con el mundo, por medio del comercio lícito y del contrabando, a través de Arica y de Buenos Aires³⁶. Cuando Simón Bolívar, el 28 de diciembre de 1825, decretó la creación del puerto de Cobija/La Mar, no reparó en el esfuerzo y

³¹ José Antonio González Pizarro, «Francisco San Román y su obra», en *Desierto y Cordilleras de Atacama*, Francisco J. San Román (Santiago: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción. Pontificia Universidad Católica de Chile. Biblioteca Nacional, [1896] 2012), XXXVII.

³² El Censo Nacional de Perú de 1876 delató esta presencia al indicar para esa región un total de 37.099 habitantes, donde los chilenos eran 9.664, es decir, el 26,05 % del total. En el distrito de Iquique, comprendiendo el puerto y las oficinas salitreras, el total de chilenos superaba al de los peruanos: 6.048 chilenos frente a 4.429 peruanos. Oscar Bermúdez, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1963), 369.

³³ Julio Pinto Vallejos, «Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero, 1850-1879», *Historia*, nº 27 (1993): 425-430.

³⁴ Conti, Viviana- Gabriela Sica, «Arrieros andinos de la colonia a la independencia», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Nº 11 (2011), doi: <http://dx.doi.org/10.4000/nuevomundo.60560>; Viviana Conti, «Entre la plata y el salitre. Los mercados del Pacífico para las producciones del Norte argentino (1830-1930)», en *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, comp. por Viviana Conti y Marcelo Lagos (San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2002), 119-149.

³⁵ José Antonio González Pizarro, «Bente Bittmann (1937-1997) y los estudios etnohistóricos en el Norte Grande de Chile», *Estudios Atacameños: Arqueología y antropología surandinas*, nº 12 (1997):7-13.

³⁶ Eugenia Bridikhina, «El Siglo XVIII. La sociedad de los pactos. (Parágrafo) XVI. El espacio económico: Potosí y los circuitos trasatlánticos, regionales y locales», en *Bolivia y su Historia. Tomo II. La experiencia colonial en Charcas, siglos XVI-XVII*, coord. por Eugenia Bridikhina (La Paz: Coordinadora de Historia, 2014), 235-249.

precio que significaría tal decisión para Bolivia. Los obstáculos físicos evidenciaron el equívoco. Los tropiezos y/o vallas eran el desierto, falta de agua y de pastos, falta de postas para caminantes y arrías, cordillera, frío, cuevas y caminos que afectaron el poblamiento de Cobija³⁷. Las advertencias sobre tales obstáculos, los hizo presente Félix Frías, en 1845, al ser Cobija no un “depósito a los efectos extranjeros que una sociedad consume, como a la fácil exportación de sus productos”³⁸. Bolivia, señalaba el cónsul de Bolivia en Chile, “debe apartar su vista del Pacífico, pues no es el mar donde ha de verse su porvenir comercial”³⁹. En definitiva, no hubo un flujo migratorio boliviano hacia el litoral del Pacífico, a pesar del esfuerzo del mariscal Santa Cruz, dado que “la costa era en todo caso un escenario irreal y lejano para los políticos bolivianos y los empresarios nacionales preferían invertir en las alturas”⁴⁰. Simbólicamente, creó en 1867 el departamento del Litoral.

Con todas las facilidades otorgadas por el Estado boliviano para el asentamiento demográfico, no se pudo vencer ciertas reticencias del hombre del altiplano. Se tuvo que considerar otros flujos demográficos. La inmigración chilena se hizo sentir, por la propia decisión de Santa Cruz de contratar en Valparaíso a sesenta chilenos. Hacia 1832, en base de un registro parroquial, se indica una población total de 560 habitantes, compuesta de 191 bolivianos, 104 chilenos, 80 peruanos, entre los segmentos demográficos más relevantes⁴¹. La incidencia chilena en Cobija se acrecentó con la llegada hacia fines de la década de 1850 de José Santos Ossa, quien obtuvo una concesión para la explotación del guano en Paquica, al norte de Cobija, que después vendió a Pedro López Gama.

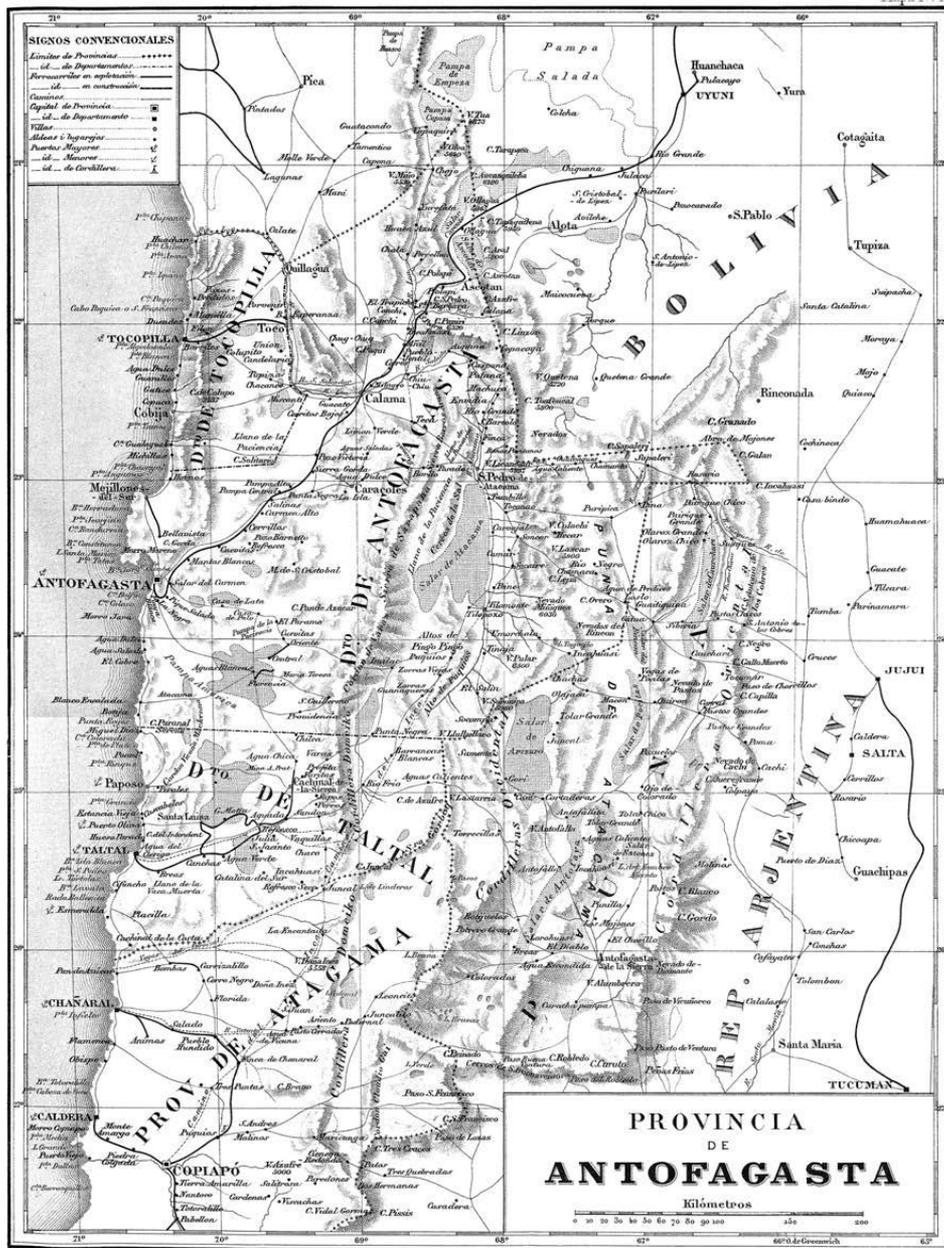
³⁷ Victoria Castro, Carlo Aldunate, Varinia Varela, «Paisajes culturales de Cobija, costa de Antofagasta, Chile», *Revista de Antropología*, nº 26 (2012): 97-128.

³⁸ Félix Frías, *Nota dirigida a S.G. el señor don Tomás Frías, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia por Félix Frías, Cónsul de la misma República en Chile; Nota dirigida a S.G. el señor don Tomás Frías, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1845), 2, acceso el 13 de abril de 2022, <https://curiosity.lib.harvard.edu/latin-american-pamphlet-digital-collection/catalog/43-990077938340203941>.

³⁹ *Ibidem*, 3.

⁴⁰ Ana María Lema, «Construyendo la nación desde el océano hasta la selva», en *Bolivia su Historia. Tomo IV. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, coord. por Rossana Barragán Romano, Ana María Lema Garrett, Pilar Mendieta Parada (La Paz: Coordinadora de Historia, 2014), 116.

⁴¹ Fernando Cajías de la Vega, *La Provincia de Atacama, 1825-1842* (La Paz: Instituto Boliviano de Cultura, 1975); William Lofstrom, «Cobija y el litoral boliviano», en *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, comp. por Viviana Conti y Marcelo Lagos (Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2002), 15-63; Julio Pinto Vallejos, Verónica Valdivia Ortíz de Zárate, «Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta (1840-1879)», en *El siglo XIX: Bolivia y América latina*, Rossana Barragán-Seemin Qayum (La Paz: Ed. Muela del Diablo. Instituto Francés de Estudios Andinos, Embajada de Francia y Coordinadora de Historia, 1999), 179-201. El trabajo de Pinto y Valdivia, examina la transformación del peonaje hacia la proletarianización en las tierras áridas y secas al norte del paralelo 24.



Fuente: Enrique Espinoza, Geografía descriptiva de la República de Chile [1897], Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Cámara Chilena de la Construcción-PUCCH- Biblioteca Nacional, 2013, página 170.

El arribo de los extranjeros en la costa -principalmente a Cobija- posibilitó materializar determinadas obras públicas, donde descollaron los empresarios españoles Juan José Aguirrezavala y Cía., José María Artola, Lucas de la Cotera y Aguirrezavala⁴².

Cobija debió soportar el desorden y descontento de la población chilena, que posteriormente llegaría a provocar lo que Julio Pinto ha descrito para Tarapacá como “disturbios de nacionalidad”⁴³, dado que las empresas guaneras contrataban “vagos” o plebe sacados “del presidio de Juan Fernández”⁴⁴. Ya en 1868, el representante diplomático chileno en Lima aseveró sobre la inmigración chilena en estas latitudes, que el carácter nacional lo inclinaba a ser ambulante y vagabundo, “amigo de aventuras y de empresas arriesgadas y desconocidas”⁴⁵.

Más incidental para nuestro objetivo fue la modificación de la estructura poblacional. La inmigración en Cobija segregó a los atacameños en la parte laboral y el desorden provocado por los chilenos, obligó en 1846 a reintroducir la “pena de flagelación” que era la única forma “de que la mayoritaria población chilena atendiera a las peticiones de las autoridades bolivianas”⁴⁶. Esto se mantuvo en vigencia en la década de 1870, cuando tres peones chilenos por romper la bandera boliviana, los habrían “azotado horriblemente” comunicaba el cónsul chileno en Mejillones⁴⁷.

La escasa población en Cobija se mantuvo como una constante en su historia, cifrándose en 1.000 habitantes en 1841, entre arrieros, mineros, comerciantes, pescadores⁴⁸. Hacia 1854 de las 5.582 personas que totalizaba el departamento de Cobija, es decir, el 0,24% de la población total boliviana, la mayoría estaba concentrada al interior, en la provincia de Atacama, con un 0,17%, y en la costa, provincia de Lamar, con un 0,07 %⁴⁹.

⁴² Carmona Yost, Javier-Hans Gundermann Kröll- Carlos María Chiappe, «Para asociarse con gentes de razón: Alfalfa y “civilización” durante la habilitación del puerto boliviano de Cobija (Atacama, 1825-1860)», *Historia Crítica*, n° 82 (2021): 29-54; Letelier Cosmelli, Javiera, Victoria Castro Rojas, «Imaginario del puerto Lamar desde 1825 a 1877», *Chungará Revista de Antropología Chilena*, n° 1 (2019):155-166.

⁴³ Julio Pinto, «Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero, 1850-1879», *Historia*, n° 27 (1993): 442.

⁴⁴ Pol Colás, «Bolivia recibirá el provecho siendo impulsado el solo puerto que posee. Cobija y el Litoral entre el poder local y la administración de José Ballivián (1841-47)», *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, n° 67 (2021): 11, doi: <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0009>.

⁴⁵ Roberto Hernández, *El Salitre (Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)* (Valparaíso: Fisher Hermanos,1930), 71.

⁴⁶ Pol Colás, «El Litoral y el Estado boliviano ante el desafío del guano», *Boletín Americanista*, n° 83 (2021): 89.

⁴⁷ Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante A.H.M.R.E), Chile, vol.17. Bolivia. Oficio de Joaquín Castro Tagle, cónsul en Mejillones de Bolivia, 20 de octubre de 1871, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

⁴⁸ Kathya Jemio Arnez, «A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864-1871)» (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2015), 57, acceso el 12 de marzo de 2022, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53067>.

⁴⁹ Godoy Orellana, Milton, *La Puerta del Desierto: Estado y Región en Atacama. Taltal, 1850-1900* (Santiago: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano,2018), 89.

El destino de Cobija ya incierto en las expectativas cifradas inicialmente por La Paz se vio signado por la tragedia. Para 1860, se estima una población de 3.000, por Kathya Jemio Arnez⁵⁰. Un testigo, hace disminuir la población en 1861, a 2.500 habitantes, donde un 90% es extranjera, según el testimonio de Henry Willis Baxley⁵¹. Fue la única localidad afectada por la guerra entre Chile, Perú, Bolivia y Ecuador contra España, donde la escuadra hispana bombardeó el puerto en 1866⁵². La gravitación de la población chilena quedó de manifiesto en el importante Memorándum evacuado por Quintín Quevedo en 1867, donde además de señalar que el puerto fue una creación artificial, que está raquítica, la desnacionalización se grafica en que su crecimiento es deudor del “contingente de los capitales y de los brazos del extranjero. Por eso se ve el país todo empapado, no solo en las costumbres de Chile, que le suministra su gente, sino en las preocupaciones y las influencias de ese país”⁵³.

Posteriormente, sufrió los efectos del terremoto de agosto de 1868 en Arica, y el azote de la fiebre amarilla, en 1869. Su decadencia definitiva provino del terremoto y maremoto de 8 de mayo de 1877⁵⁴.

Cabe puntualizar que desde 1842, cuando se declaró la ley de guanos por Chile, el 31 de octubre, Mejillones constituyó una pieza singular⁵⁵. El gobierno de Chile, en 1845, había sostenido que tenía jurisdicción hasta la desembocadura del río Loa. La presencia naval chilena juntamente con el arribo de inmigrantes chilenos hizo expandir la actividad guanera fuertemente desde mediados de la década de 1840. Surgen los nombres de Juan López, Manuel Bravo, Matías Torres, todos chilenos. López, primer poblador de Antofagasta desde 1845 se arriesgó en las costas del despoblado, según confesaría en 1872⁵⁶. Estuvo en Mejillones hasta 1855 y después se trasladó a las guaneras de Tarapacá, en el Pabellón de Pica y en Punta de Lobos, donde estuvo cinco años. Desde 1861 hasta 1863, López, laboró en el guano de Tocopilla y Mejillones⁵⁷. Hacia 1847 un grupo de veinte chilenos, “una peonada”, se trasladó hacia Mejillones y fue apresada por la autoridad boliviana; sin embargo, el buque de guerra chileno apostado en la bahía los

⁵⁰ Jemio, *A espaldas vueltas...*, 57.

⁵¹ Citado por Lofstrom «Cobija y el litoral boliviano», 48.

⁵² José Antonio González Pizarro, «España y su intervención en América del Sur: la alianza peruano-chilena y la guerra contra España, 1864-1866», en *Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglo XIX y XX*, ed. por Sergio González, Daniel Parodi (Santiago: Ril Editores- Universidad Arturo Prat, 2013^a), 107-136.

⁵³ Godoy, *La Puerta del Desierto...*, 272.

⁵⁴ Arce, *Narraciones...*, 33.

⁵⁵ *La Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, de 1863, (Santiago: Imprenta Nacional, 1863), 8, refiere que entre 1842 hasta 1857, se había autorizado a 116 buques y desde 1857 hasta 1863, 123 buques para la exportación de guanos y metales en el puerto menor de Mejillones y que se han ejercido la fuerza por Bolivia contra los chilenos de Cobija e incluso la amenaza de declarar la guerra a Chile (13-14)

⁵⁶ José Antonio González Pizarro, «Memorial de Juan López. Noticia histórica del Memorial», *Colecciones Hacia, Nonagésimo Cuarto Cuadernillo* (1980): 17.

⁵⁷ Oscar Bermúdez Miral, *Orígenes históricos de Antofagasta* (Antofagasta: Ilustre Municipalidad de Antofagasta, 1966), 33-40; González, «Memorial de Juan López», 22-25.

liberó y los restableció en Mejillones, anotaría el francés Domingo Latrille⁵⁸. Según el censo levantado el 25 de diciembre de 1867- año que quedó oficialmente fundada Mejillones⁵⁹- la población alcanzaba a 592 personas de las cuales 491 eran chilenas, descendiendo hacia 1868, después de una revuelta de trabajadores guaneros por el no pago de sus salarios siendo reprimida por la marina del buque chileno surto en dicha bahía: 427 habitantes, siendo chilenos 304⁶⁰. Isaac Arce⁶¹ refiere una nueva fundación- o traslado del antiguo pueblo- de Mejillones en 1871, vinculando la explotación del mineral de Naguayán, de propiedad de empresarios chilenos, con el nuevo poblado.

Indiquemos de paso, que el francés barón de la Riviere se asoció con el chileno José Díaz Gana, en 1868, para explorar el interior de Cobija en procura de minerales de cobre. El descubrimiento de Caracoles, en marzo de 1870, por Díaz Gana- el “rey de los cateadores de Sudamérica”⁶²-, va a inaugurar otra fuente de atracción hacia el desierto de Atacama.

Hacia fines de la década de 1830, en la costa del despoblado de Atacama, un puñado de mineros que trabajaba minas de cobre comenzó a sentar sus ranchos en el sitio “Pueblo Bajo”, próximo al lugar que, en septiembre de 1843, Domingo y Francisco Latrille fundarían Tocopilla⁶³. Habitado por extranjeros, franceses, españoles y chilenos, Tocopilla progresó lentamente, hasta que fue devastado por el terremoto de agosto de 1868 y por el maremoto de mayo de 1877. Su población fue exigua, incluso años posteriores. Por ejemplo, el censo chileno de 1885 arrojó 1.816 personas.

La parte meridional del desierto de Atacama abrió también otras perspectivas atractivas al chileno. La caleta El Cobre, al sur de Antofagasta, ocupada por changos, se conectaría más tarde con las actividades de José Antonio Moreno y con una presencia mínima del Estado chileno. El gobierno chileno habilitó el 12 de julio de 1858 al pueblo de Taltal, y ya en 1862 contó con su primer muelle⁶⁴ donde rápidamente José Antonio Moreno se hizo “dueño del desierto”, al decir de Milton Godoy⁶⁵, hasta su muerte en 1869. La fundación de Taltal, obedeció a distintas motivaciones: a la reacción de Santiago a la expedición naval boliviana, por medio del navío “Sucre” hacia Paposos en 1846, para persuadir a los indios de Hueso-Parado que todo el territorio

⁵⁸ Damir Galaz-Mandakovic, & Eduardo Owen, *Hermanos Latrille. Impronta en el desierto* (Antofagasta: Publicidades Kazam, 2015), 85-86; Eduardo Téllez Lúgaro, *Historia general de la frontera de Chile con Perú y Bolivia 1825-1929* (Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1989), 70-74.

⁵⁹ Arce, *Narraciones...*, 36.

⁶⁰ Patricio Espejo Leupin, *El Barón de la Riviere. Caballero de ingenio del gran mundo* (Santiago: Ril Editores, 2016), 177.

⁶¹ Arce, *Narraciones...*, 40.

⁶² André Bresson, *Una visión francesa del Litoral Boliviano (1886). Sendas abiertas, franceses en Bolivia* (La Paz: Stampa Grafica Digital 1997): 148.

⁶³ Juan Collao Cerda, *Historia de Tocopilla*, (Tocopilla: Corporación Cultural de Tocopilla Juan Collao Cerda, 2008), 36.

⁶⁴ Luis Riso Patrón, *Diccionario Jeográfico de Chile* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1924), 865.

⁶⁵ Godoy, *La Puerta...*, 166.

al norte de Paposo era boliviano⁶⁶; al llamado del senador José Victorino Lastarria de preocuparse de Chile por el desierto -como ministro del Interior en 1877, apoyó la expedición de Pissis al desierto, anotó Hernández⁶⁷-; a la decisión del gobierno de Santiago, de habilitar un puerto que compitiera con Antofagasta y al riesgo empresarial de los que se atrevieron a introducirse en el desierto.

Cálculos estimativos de la población hacia 1870 en el desierto de Atacama, arrojan para Calama 700 a 800 habitantes⁶⁸ ; Vidal Gormaz asignó en 1879 unas 500 personas⁶⁹. Mejillones tendría 500 y Antofagasta 400, conjetura Bermúdez⁷⁰, mientras en la cordillera, la concentración mayor la posee San Pedro de Atacama, con 1.500 almas, Chiu-Chiu con 300, en la consideración de Vidal Gormaz en 1879 ⁷¹.

La inmigración chilena en la década de 1870: Antofagasta y Caracoles

Hemos indicado, en otro lugar, que la controversia entre Chile y Bolivia, más allá de las disputas de títulos histórico-jurídicos variados, fue definida por el factor demográfico chileno, que se trasladó hacia Tarapacá y controló el desierto de Atacama, como *pioneer* ⁷². Es decir, un hombre conocedor del territorio y que se introduce no solo para trazar suerte en el descubrimiento de minerales sino en plantearse una opción de vida distinta en un espacio, si bien adverso, pero potencial para su destino. En este marco, Pinto y Valdivia han señalado las tres grandes oleadas de chilenos con relación a la explotación de los recursos del guano, del salitre y de la plata⁷³, donde en el encuadre temporal que nos preocupa, tuvieron relevancia la industria del nitrato de sodio y la explotación argentífera.

En 1866, Juan López arribó a Peña Blanca que, posteriormente, bajo la denominación de La Chimba, atrajo a otros inmigrantes, en su mayoría chilenos, al coincidir con el descubrimiento de salitre en Salar del Carmen por parte de José Santos Ossa. En octubre de 1868, el gobierno de La Paz fundó oficialmente Antofagasta, que fue el nombre definitivo del lugar donde se asentó

⁶⁶ Godoy, *La Puerta...*,78.

⁶⁷ Hernández, *El Salitre...*, 85.

⁶⁸ Arce, *Narraciones históricas de Antofagasta...*,99. Oscar Bermúdez, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1963),211.

⁶⁹ Gormaz Vidal citado por Alonso Barros van H., «Identities and properties: Territorial transitions in the 19th century Atacameño», *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, n° 35 (2008): 134.

⁷⁰ Bermúdez, *Historia del...*, 211.

⁷¹ Barros, *Identities...*, 134.

⁷² José Antonio González Pizarro, «Chile y Bolivia.1810-2000», en *Argentina Chile y sus vecinos*, ed. por Pablo Lacoste (Mendoza: Caviar Bleu Editora Andina Sur-INTE, 2005): 338.

⁷³ Pinto y Valdivia, «Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta (1840-1879)», 179.

López. Los ingleses se hicieron presente en el desierto de Atacama en 1868⁷⁴. Hacia 1872, encontramos una presencia alemana en Antofagasta y, más tarde, en Aguas Blancas⁷⁵.

El paso de López por el desierto lo justipreció en su Memorial de 1872, “Mejillones me debe el descubrimiento de sus huaneras (...) del puerto de Antofagasta, yo he sido su piedra fundamental, yo labré sus cimientos, i el primer habitante que fundó su edificio”⁷⁶.

La llegada de José Santos Ossa y la concesión otorgada por el gobierno de Bolivia en 1866 a la Sociedad Exploradora del Desierto por veinticinco años para la explotación del salitre y bórax, significó la apertura de un mercado laboral atractivo para chilenos y extranjeros. La incorporación británica y la formación de la empresa Milbourne Clark y Cía, en 1868, también importó la llegada del primer contingente desde Iquique⁷⁷. La primera oficina salitrera en Salar del Carmen comenzó a funcionar en 1869. El descubrimiento de salitre en Salinas, al este del pueblo Baquedano en la actualidad, exigió el replanteamiento de la sociedad: la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta surgió en 1872. La línea ferroviaria llegó a Salinas en 1876. Son contratados los dos primeros ingenieros chilenos Manuel Prieto y Gustavo Jullian en la década de 1870⁷⁸. La actividad de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, ante la política salitrera peruana de Manuel Pardo, fue incentivar la migración de personal salitrero tarapaqueño hacia Antofagasta. En 1877, se contabilizaban 739 chilenos, consignan Pinto y Valdivia⁷⁹.

Paralelamente, al poblamiento de Antofagasta y su *hinterland* más inmediato, Salar del Carmen y Salinas, se tuvo en 1873 la explotación del área salitral de Aguas Blancas perteneciente a la soberanía de Chile. En mayo del año en referencia, los estudios mineralógicos realizados por Matías Rojas Delgado, ingeniero de minas, fundador de la Municipalidad de Antofagasta, informaba al intendente de Atacama del descubrimiento de salitres de Emeterio Moreno y J. Marín Manterola. Para Rojas, tales depósitos eran la continuación de los de Tarapacá, Toco y

⁷⁴ José Antonio González, Marcelo Lufin, Claudio Galeno, «Británicos en la región de Antofagasta. Los negocios concomitantes con la minería del desierto de Atacama y sus redes sociales (1880-1930)», *Estudios atacameños*, n° 48 (2014): 175-190.

⁷⁵ José Antonio González, Marcelo Lufin, Claudio Galeno. «El capitalismo periférico alemán en el desierto de Atacama en el siglo XIX», *Si somos americanos* n.° 1 (2018): 47-81.

⁷⁶ González *Memorial...*, 28.

⁷⁷ Pinto y Valdivia, «Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta (1840-1879)», 188.

⁷⁸ Ronald Crozier, «El salitre hasta la guerra del Pacífico. Una revisión», *Historia*, n° 30 (1997):101.

⁷⁹ Pinto y Valdivia, «Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta (1840-1879)», 189.

Salinitas⁸⁰. En Taltal, tres años después, se llevaron a cabo los reconocimientos de Manuel Ossa y Daniel Oliva.⁸¹

Es interesante la perspectiva que adopta Rojas Delgado, que, además era cónsul de Argentina en Antofagasta, al otear la situación del desierto de Atacama en 1876, de crítica al gobierno de Santiago por no avanzar en la apertura de puertos en el sector sur del desierto de Atacama, que menciona El Cobre, Paposo y Taltal, y de esta manera, “formar un territorio de colonización y la mayor parte de la emigración chilena, vuelva a su suelo natal a emplear su inteligencia en bien de la nación i gran parte de estos 50 o 60 mil chilenos”⁸².

Otro espacio vendría a constituirse en una fuente de atracción para la inmigración chilena. Caracoles fue descubierto por la expedición de José Díaz Gana, asociado al barón Arnoux de Riviere, en marzo de 1870.

La población chilena en Antofagasta y su nexa con Valparaíso

El empuje de Antofagasta, una vez fundado oficialmente por Bolivia en 1868, se debió al esfuerzo chileno, en lo institucional, Municipalidad, Junta de Beneficencia, Cuerpo de Bomberos, establecidos en la década de 1870⁸³, como en la generación de empresas, en combinación con capitales ingleses, siendo el símbolo la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta, en el decenio en estudio. La hegemonía demográfica chilena resaltaba ante las decenas de europeos y los pocos bolivianos. El historiador Roberto Querejazu puntualiza, “Los pocos bolivianos que ha destacado allí el gobierno y los aún más pocos que han ido a ganarse la vida en ese confín de la patria por su propia iniciativa, resultan en ínfima minoría frente a los miles de chilenos y cientos de otros extranjeros”⁸⁴.

En diciembre de 1871, el cónsul chileno informaba de la situación de Antofagasta, relacionando el aumento de los edificios- más de 200- “y su población ha aumentado hasta dos mil habitantes poco más o menos siendo en su totalidad chilenos, unos pocos extranjeros europeos y siete bolivianos entre autoridades (...) este puerto por ahora el más importante del litoral de Bolivia por su comercio, por el número de habitantes chilenos”⁸⁵.

⁸⁰ Matías Rojas Delgado, *El Desierto de Atacama y el Territorio Reivindicado. Colección de artículos político- industriales publicados en la prensa de Antofagasta en 1876 a 1882* (Santiago: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción. Pontificia Universidad Católica de Chile. Biblioteca Nacional [1883], 2012).

⁸¹ Hernández, *El Salitre...*,84.

⁸² José Antonio González Pizarro, «Matías Rojas Delgado, un pionero en el desierto de Atacama», en *El Desierto de Atacama y el Territorio Reivindicado...*, ed. por Rojas Delgado, XXI-XXII.

⁸³ *Ibidem*, IX-LIV

⁸⁴ Roberto Querejazu Calvo, *Guano, Salitre, Sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (La Participación de Bolivia)* (La Paz: Librería Editorial “G.U.M.”, 1992), 148.

⁸⁵ A.H.M.R.E, Chile, vol. 16. Bolivia. Oficio de Joaquín Castro Tagle, La Chimba, 26 de diciembre de 1871, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Efectivamente, los censos disponibles para la época refieren el incremento de la presencia chilena en los destinos de Antofagasta y en el decurso de las primeras usinas salitreras en su *hinterland*. El cónsul chileno en Antofagasta, Salvador Reyes, daba cuenta en oficio de 6 de mayo de 1873 al ministro de RR.EE. de Chile, que en el año 1872 la población estaba reducida “a los empleados de la casa de Milbourn Clark y Co., propietarios de las salitreras (...) hoy día este puerto cuenta con un número de habitantes que no baja de 6.000 personas que son chilenos en su casi totalidad” y por negligencia e ignorancia solo se habían inscrito en el consulado 289⁸⁶. El registro consular no solo daba cobertura a los connacionales, sino que, después del tratado de 1874, los capitales nacionales quedaban protegidos de nuevos tributos promulgados por el gobierno de Bolivia.

Para 1875, la población censada por el municipio de Antofagasta, a cargo de Matías Rojas Delgado, en su informe al inspector de instrucción primaria de Cochabamba, distingue, una cifra estrictamente de la ciudad, de 5.384 habitantes, y otra del *hinterland*, “tomando en cuenta el cálculo general de 10% sobre el total que deja de anotarse, y calculando que sólo cincuenta operarios se hallan en las minas de los alrededores, tendremos que la población total será de 5.972”⁸⁷. De los 5.384 son chilenos 4.530, y del total son hombres 3.028 y mujeres 2.356, y los niños nacidos en el puerto son 260. No deja de sorprender en este informe la alta mortalidad infantil que, para el primer semestre de 1875 del total de decesos, 111, 14 eran hombres, igual cantidad mujeres, y 83 niños⁸⁸.

Lo que aseveraba Matías Rojas, era que la jurisdicción edilicia abarcaba también Salinas y Mantos Blancos, a través de los denominados alcaldes parroquiales⁸⁹.

Importa destacar que, de las dos escuelas a cargo de la municipalidad, la de hombres contabilizaba 150 alumnos y la de mujeres 90, y un colegio particular de mujeres con 20 alumnos.

Durante la gestión edilicia de Francisco Latrille, se levantó el 19 de abril de 1877, un padrón general “de los estantes” (sic), para determinar quiénes podían “asegurar una manera eficaz de vida y la propiedad, para desterrar las causas que constituyen los vicios y crímenes”, determinando en cada uno de los habitantes del puerto, la especificación del oficio, profesión, empleo o medios de proporcionarse la vida⁹⁰. Información que no se conservó.

En el último censo practicado por la corporación edilicia, el 10 de noviembre de 1878, que difundió “El Mercurio de Valparaíso”, en su edición de 19 de febrero de 1879, abarcó el distrito de Antofagasta, englobando las circunscripciones de Antofagasta, Salar del Carmen, Mantos

⁸⁶ Salvador Reyes, *Andanzas por el desierto de Atacama* (Santiago: Editorial Zig-Zag, 1969), 304.

⁸⁷ Rojas, *El Desierto...*, 277.

⁸⁸ *Ibidem*, 279.

⁸⁹ Archivo Municipal de Antofagasta (en adelante A.M.A.), Junta Municipal de Antofagasta, Libro I: Sesión 3 de octubre de 1874-Sesión 20 de junio de 1877: Sesión de 24 de abril de 1875.

⁹⁰ A.M.A. Junta Municipal de Antofagasta, Libro I: Sesión 3 de octubre de 1874-Sesión 20 de junio de 1877: Sesión de 19 de abril de 1877.

Blancos, Punta Negra, Carmen Alto y Salinas, arrojando un total de 8.507 habitantes, cuyos datos desglosados eran:

Chilenos: 6.554; bolivianos: 1.226; argentinos: 226; peruanos: 121; ingleses: 104; españoles: 47; franceses: 40; italianos: 35; alemanes. 32; chinos: 29; austriacos: 23; norteamericanos: 19; escoceses: 18; portugueses: 15; otros extranjeros: 18⁹¹.

La descripción de la “peonada” chilena en el desierto, descrita por Julio Pinto y Verónica Valdivia, sobre su rasgo de rebeldía hasta lo delictual, también se pudo constatar en Antofagasta. Con ocasión de la elección edilicia de diciembre de 1874 los miembros de la corporación fueron atacados a mano armada, destruyéndose los muebles, “alterando el orden i la tranquilidad pública”⁹². Tales conductas corroboraban la observación realizada por Quintín Quevedo en 1867 sobre la influencia dominante chilena en Cobija, que también pudo verificarse en Antofagasta. Aquello no solo tuvo relación con las iniciativas en la construcción social e institucional llevada a cabo por chilenos, sino a la estrecha comunicación que hubo entre la Intendencia de Valparaíso y la municipalidad de Antofagasta. Y también con Copiapó. Con la nortina ciudad chilena, se tuvo como destino hacer imprimir determinadas publicaciones⁹³.

En julio de 1875, la corporación se dirigió a la Intendencia de Valparaíso solicitando apoyo, el que llegó en agosto de 1875, con la remisión de 35 árboles y 7 cajones de libros, estos últimos ofrecidos a la municipalidad de Caracoles y a Cobija⁹⁴.

De igual manera, cuando al municipio antofagastino se le solicitó publicaciones para la redacción de la “Geografía de Bolivia”, acudió al comandante del vapor de guerra chileno “Abtao”, Jorge Montt, quien le suministro los datos astronómicos. El intendente de Valparaíso, Francisco Echaurren Huidobro concurrió con los “Documentos municipales y administrativos de Valparaíso”⁹⁵.

A estas vinculaciones se sumaron las conmemoraciones de las fiestas patrias de Chile, no solo “deferencia a la nación hermana como en obsequio a la colonia chilena”, disponiéndose los días 17, 18 y 19 de septiembre para chinganas y otras diversiones en la plaza del ferrocarril, ensayando los himnos nacionales los alumnos de las escuelas⁹⁶. Al año siguiente, prosiguió la donación de textos escolares, los que, por su cantidad, el municipio antofagastino extendió sus

⁹¹ Bermúdez, *Historia del...*, 371. Hernández, *El Salitre...*,96.

⁹² A.M.A, Junta Municipal de Antofagasta, Libro I: Sesión 3 de octubre de 1874-Sesión 20 de junio de 1877: Sesión de 7 de diciembre de 1874.

⁹³ A.M.A, Junta Municipal de Antofagasta, Libro I: Sesión 3 de octubre de 1874-Sesión 20 de junio de 1877: 3: Sesión de 10 de julio de 1875.

⁹⁴ A.M.A, Junta Municipal de Antofagasta, Libro I: Sesión 3 de octubre de 1874-Sesión 20 de junio de 1877: Sesión de 3 de agosto de 1875.

⁹⁵ A.M.A, Junta Municipal de Antofagasta, Libro I: Sesión 3 de octubre de 1874-Sesión 20 de junio de 1877: Sesión de 28 de agosto de 1875.

⁹⁶ A.M.A, Libro I Sesión de 7 de septiembre de 1875; Sesión de 18 de septiembre de 1875.

beneficios a las escuelas de Mejillones, Cobija, Chiu-Chiu y Calama⁹⁷. En abril de 1876, la corporación edilicia envió una nota a Benjamín Vicuña Mackenna, para que pudiese hacer llegar las condolencias a los deudos de la poetisa chilena Mercedes Marín del Solar, puesto que “la escuela de niñas lleva el nombre de tan distinguida poetiza (sic) chilena”⁹⁸. Indiquemos de paso, que la escuela de varones se llamaba Francisco de Bilbao⁹⁹.

La atención por la sanidad pública del puerto nortino se evidenció por la remisión desde Santiago de más de cien folletos sobre “La Viruela” y “La Vacuna”, que la Corporación había solicitado al doctor Ramón Allende Padin¹⁰⁰. A estas materias, se unió el nexo de los préstamos edilicios con el banco de Chile¹⁰¹.

En enero de 1878, a raíz de una significativa remisión de libros, la municipalidad acordó un voto de gratitud, “por este importante regalo en que se revela el amor por el pueblo de Antofagasta i por su órgano al señor Ministro de Instrucción Pública de Chile Sr. Amunátegui, por la buena voluntad que despliega en favor de la instrucción”¹⁰².

Para tener una impresión de la conformación de los patrones sociales y nupciales en la ciudad de Antofagasta, podemos revisar los datos registrados en los libros parroquiales. Cuando se funda Antofagasta, en 1868, al producirse el loteo de terrenos en 1869 se reservó los correspondientes al templo y la casa parroquial. Los datos emanados del libro de Bautismos de Antofagasta abarcan desde 1872 hasta 1879, es decir, cuando se construyó el primer templo, siendo una viceparroquia hasta el año 1875 cuando el arzobispo de Sucre lo eleva a parroquia. Tuvo como anexo la viceparroquia de Mejillones. Los guarismos sobre la celebración sacramental del bautismo nos entregan datos importantes, aunque se resiente este análisis cuando nos encontramos con casilleros “sin datos” que, presumiblemente, al ser una constante el de la nacionalidad chilena, se tuvo especial celo por el párroco de consignar los extranjeros no chilenos.

En el periodo de 1872 a 1879 se verificaron 1.578 bautizos equivalentes al 80,2% de los realizados conjuntamente en Caracoles. El número de bautizos se concentraron en el cuatrienio de 1875 a 1878 (Tabla 1)

⁹⁷ A.M.A, Libro I Sesión de 8 de abril de 1876.

⁹⁸ A.M.A, Libro I Sesión de 18 de abril de 1876.

⁹⁹ A.M.A, Libro I Sesión de 3 de marzo de 1877.

¹⁰⁰ A.M.A, Libro I: Sesión de 27 de junio de 1876.

¹⁰¹ A.M.A, Municipalidad de Antofagasta, Libro II: Sesión de 2 de julio de 1877 al 5 de abril de 1879: Sesión de 17 de julio de 1877.

¹⁰² A.M.A, Libro II: Sesión de 2 de enero de 1878.

Tabla 1. Número de bautizos por año en Antofagasta y porcentaje comparado con Caracoles.

| Año | Número de bautizos | Porcentaje |
|------|--------------------|------------|
| 1871 | 13 | 100% |
| 1872 | 172 | 100% |
| 1873 | 155 | 100% |
| 1874 | 0 | 0% |
| 1875 | 241 | 97,2% |
| 1876 | 247 | 59,8% |
| 1877 | 380 | 91,1% |
| 1878 | 338 | 73,8% |
| 1879 | 32 | 56,1% |

Fuente: Archivo del Arzobispado de Antofagasta (en adelante A.A.A): Libros I, II y III de Bautismo de la Parroquia de San José de Antofagasta, años 1871-1879; Libros I, II Bautismo de la Parroquia de San Felipe de Neri de Caracoles, años 1871-1879.

Los guarismos demuestran una inclinación por registrar los nacimientos en Antofagasta en vez de Caracoles, posiblemente aprovechando el viaje para realizar otras diligencias en el centro administrativo-comercial y financiero que era Antofagasta. En los años 1876 y 1879 hubo un aumento significativo de inscripción de bautizos en Caracoles, arrojando más de un 40% del total de la región. Cabe consignar que el censo chileno de 1875 indicaba una proporción fuerte de hijos ilegítimos a nivel nacional y muy gravitante en Copiapó, lo cual, conjeturamos también debió incidir en el desierto de Atacama, aunque no contamos con evidencia al respecto.

Antofagasta, como se desprende del examen de los censos practicados, contó con personas provenientes tanto de Europa como de América Latina, que se reflejó en la nacionalidad de los bautizados (Tabla 2). Los datos suministrados, que son pocos, dado que los libros parroquiales consignan 1.461 sin datos para el caso del padre y 1.402 para el caso de la madre, ilustra de esta confluencia de inmigrantes diversos.

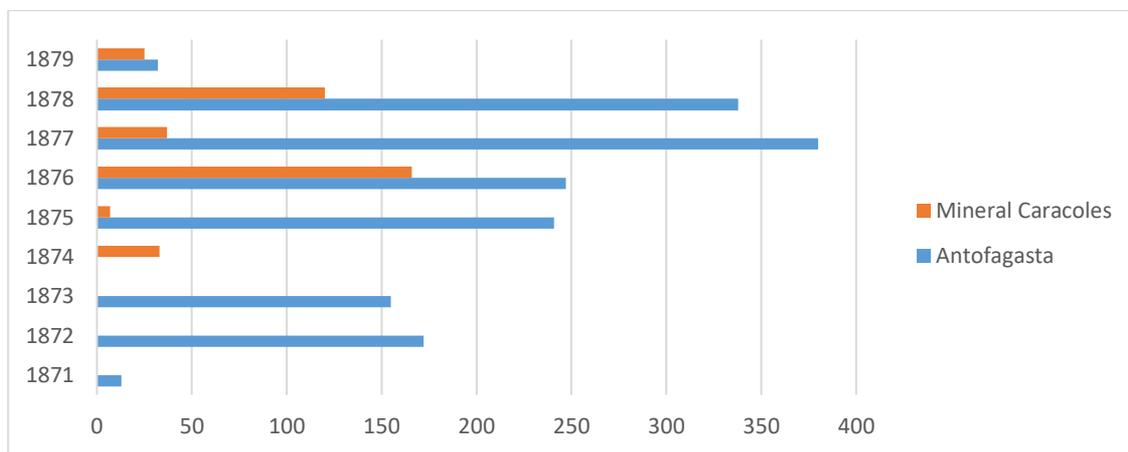
Tabla 2. Nacionalidad del padre y la madre del bautizado/a.

| País | Nacionalidad del padre | Nacionalidad de la madre |
|-----------|------------------------|--------------------------|
| Argentina | 2 | 8 |
| Chile | 111 | 167 |
| España | 1 | 0 |
| Francia | 1 | 0 |
| Perú | 1 | 1 |
| EE.UU. | 1 | 0 |

Fuente: (A.A.A): Libros I, II y III de Bautismo de la Parroquia de San José de Antofagasta, años 1871-1879

El descubrimiento de Caracoles provocó una afluencia considerable de inmigrantes, lo cual se manifestó tanto en los enlaces sociales y matrimoniales como en los registros de bautizos. En una visión de conjunto de bautismos en Antofagasta y Caracoles se puede observar esta dinámica (Gráfico 1)

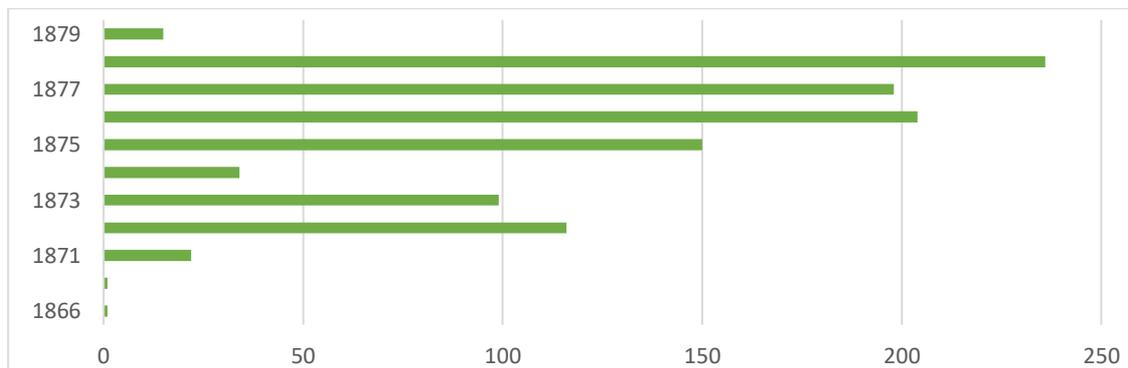
Gráfico 1. Número de bautismos distribuidos por el año del bautismo y clasificado por el lugar del bautismo



Fuente: (A.A.A): Libros I, II y III de Bautismo de la Parroquia de San José de Antofagasta, años 1871-1879; Libros I, II Bautismo de la Parroquia de San Felipe de Neri de Caracoles, años 1871-1879

Empero, encontramos un dato incorporado más tarde al libro de bautizos de Antofagasta, que corresponde a 1866 y otro a 1870, como puede apreciarse en el Gráfico 2, que recoge el total de los bautizos en Antofagasta y Caracoles.

Gráfico 2. Número de bautismos clasificados por el año de nacimiento



Fuente: (A.A.A): Libros I, II y III de Bautismo de la Parroquia de San José de Antofagasta, años 1871-1879; Libros I, II Bautismo de la Parroquia de San Felipe de Neri de Caracoles, años 1871-1879

Caracoles y la percepción de los informes consulares chilenos.

El descubrimiento del mineral de plata, en el primer semestre de 1870, provocó una conmoción en todo Chile, mediando una disputa con Bolivia, sobre su localización y si entraba en lo acordado sobre los límites de la franja oriental, examinada con detalle por Carmen Gloria Bravo Quezada¹⁰³. Ya en 1871, el ministerio de Relaciones Exteriores puso el contraste entre las localidades de Copiapó, Caldera, Huasco y Coquimbo, “antes tan pobladas, llenas de vida”, y ahora despobladas, interrogándose “¿dónde están sus activos y laboriosos pobladores?”. La cartera ministerial confirmó lo que ya se sabía *sotto voce*, se habían ido a Caracoles, Iquique y al sur de Perú, hasta Arequipa¹⁰⁴. Los chilenos rápidamente acudieron hacia el mediodía del desierto, y en 1872 ya eran 2.000, siendo la zona de la “Isla” la que concentró la mayor cantidad de población, 4.000. Bresson aludió a una cantidad superior a 5.000 personas en los primeros años. Arce refiere que, al poco tiempo su población alcanzó a más de 20.000 y a un número de carretas que no bajaría de 1.500 en el transporte entre Antofagasta y Caracoles¹⁰⁵.

Los chilenos cubrieron los puestos de trabajo y la conformación de sociedades, como también hegemonizaron los traspasos de propiedades (cesión, ventas o permutas), alcanzando el 72,5% de tales transferencias frente al 17% de los bolivianos en tales gestiones¹⁰⁶.

Las denominadas minas *Descubridoras* de Díaz Gana, fueron 17: Deseada, Flor del desierto, Cautiva, Merceditas, Descubridora, San José, Buena Esperanza, Empalme, Santa Rita, Andacollo, Huasquina, Constancia, Delirio, Guías de Méndez, California, Talquina y Suerte. Estas aportaron entre 1871 y 1875 dos tercios de la producción, aun cuando de las 17 solo las 7 primeras fueron explotadas regularmente¹⁰⁷. El *boom* de las sociedades alcanzó hasta 1873 (cuarenta y seis sociedades), disminuyendo drásticamente a dos al año siguiente, que, sumado a la baja ley de las minas, el incremento de la producción de plata en California acota Carmen Bravo¹⁰⁸, y la adopción por Alemania, en 1873, del patrón oro, significó el inicio del decaimiento de Caracoles. Aun así, en 1875 la población en Caracoles ascendía a 5.000 habitantes, la mayoría procedente de la provincia de Atacama¹⁰⁹.

En los ámbitos salitreros y de la plata, el peón chileno siguió demostrando, escriben Julio Pinto y Verónica Valdivia, su rebeldía y resistencia ante la autoridad, llevando acciones incluso contra

¹⁰³ Carmen Gloria Bravo Quezada, *La Flor del Desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la minería chilena* (Santiago: Dibam-LOM Ediciones, 2000).

¹⁰⁴ *Ibidem*, 25-26.

¹⁰⁵ Arce, *Narraciones...*, 243-244.

¹⁰⁶ Carmen Gloria Bravo Quezada, «La plata de Caracoles. Un capítulo de la historia chileno-boliviana», en *El Mineral de Caracoles. Arqueología e Historia de un Distrito Minero de la Región de Antofagasta (1870-1989)*, Francisco García-Albarido et.al. (Santiago: Grafic Suisse, 2008), 24.

¹⁰⁷ Bravo, *La Flor del Desierto...*, 104.

¹⁰⁸ *Ibidem*, 121-122.

¹⁰⁹ Pinto y Valdivia, «Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta (1840-1879)», 190.

sus coterráneos. También se exacerbó la rivalidad chilena contra los bolivianos, en varias localidades.

Si se leen los informes consulares chilenos de los primeros años del decenio de 1870, en lo que nos interesa subrayar, se confirma el estrecho tráfico entre Valparaíso y Antofagasta y, ahora, con otro destino, el mineral de Caracoles, a lo que la autoridad boliviana puso trabas en el puerto de Antofagasta, perjudicándose a los chilenos¹¹⁰. La autoridad de La Paz apostaba que la exportación de metales se hiciera por Cobija y Mejillones, sin restricción, mientras los puertos menores de Tocopilla y Antofagasta debían contar con permiso aduanero. A esto se sumaba lo impreciso de Caracoles en términos geográficos, lo que afectaba la cuestación de impuestos para ambas naciones¹¹¹. Empero, en la memoria presentada a la Asamblea Constituyente de Bolivia, informaba Lorenzo Claro al gobierno de Santiago, se reconocía que la mayor parte de los embarques de metales de cobre con destino hacia Europa se realizaba por “la caleta de la Chimba” (Antofagasta)¹¹².

Los primeros meses de funcionamiento del mineral de Caracoles fueron inciertos, según los despachos consulares. En marzo de 1871, el cónsul chileno en Cobija, Joaquín Castro Tagle, destacó la falta de organización en los trabajos mineros, lo que resultaba en escasez de oportunidades laborales para la constante afluencia de inmigrantes. A su vez, la falta de agua, los obligaba “a cometer desórdenes imposibles de evitar por la carencia de fuerzas en el mineral”¹¹³. La situación producía un cierto contraluz: el mineral “es de gran porvenir para Chile porque la mayor parte de sus minas pertenecen a Chilenos”, empero, faltaba agua, víveres y forraje y sus precios eran exorbitantes¹¹⁴.

En una expresiva comunicación del yerno de José Santos Ossa, Andrés Garland, cónsul de Chile en Cobija, de marzo de 1872, abordó tres asuntos que reflejó el cambio de escenario que afectaba al desierto de Atacama. Un primer tópico, fue el control de las mercaderías de consumo por parte de los productos chilenos y el papel central de Valparaíso incluso para los productos extranjeros. Un segundo tema, era la previsible decadencia de Cobija en favor de Mejillones, por la emigración de población cobijana, y el último tema, era la población chilena, de la que señala:

¹¹⁰ A.H.M.R.E, Chile, vol.15. Bolivia. Oficio del Cónsul Joaquín Castro Tagle, Mejillones de Bolivia, 29 de marzo de 1871, al Sr. Ministro Plenipotenciario de Chile en Bolivia.

¹¹¹ A.H.M.R.E, Chile, vol.15. Bolivia. Oficio del Ministerio de Hacienda e Industria, Sucre, 25 de septiembre de 1871, al Sr. Prefecto del Departamento de Cobija; Oficio del Cónsul de Chile en La Paz, Lorenzo Claro, 22 de noviembre de 1871 al Sr. Ministro de relaciones Exteriores de Chile.

¹¹² A.H.M.R.E, Chile, vol.16. Bolivia. Oficio del Consulado de Chile en La Paz, 6 de octubre de 1871, al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

¹¹³ A.H.M.R.E, Chile, vol.17. Bolivia. Oficio del Consulado de Chile en Cobija, 24 de marzo de 1871, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

¹¹⁴ A.H.M.R.E, Chile, vol.17. Bolivia. Oficio del Cónsul de Chile en Caracoles, 8 de abril de 1871 al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

“De los 2.000 habitantes que aproximadamente debe contar hoy este puerto, calculo que unos mil por lo menos son chilenos o descendientes de ellos nacidos en este lugar; los cuales están dedicados a toda clase de industria y trabajos; y su permanencia aquí data en unos pocos desde los primeros tiempos de la fundación de este puerto, y en la generalidad desde el año 1850 para acá. Los chilenos transeúntes pueden estimarse aproximativamente hasta ahora un año, que se facilitaron las vías de comunicación a Caracoles por los otros puertos de este Litoral, en 50 personas diarias...Hasta hace dos años que tuvo lugar el descubrimiento del asiento mineral de Caracoles, la población chilena residente en este lugar que no alcanzaría a 500 almas, hoy se ha duplicado”¹¹⁵.

Para Garland, el aliciente para la inmigración chilena era “la de los jornales subidos, la explotación de la minería y el comercio, cuyas industrias y otros accesorios de menor importancia, incluido el servicio doméstico, le han procurado una ocupación constante”. La afirmación de Garland confirmaba completamente lo previsto por Lorenzo Claro, cónsul chileno en La Paz, a los meses del descubrimiento de Caracoles. En sus consideraciones, Claro explicitaba los temores del gobierno de La Paz ante la virtual invasión de chilenos:

“Que el gobierno mismo, piensa que la población chilena llegará a absorber (sic) a la indígena. Industrias, será mui difícil que bolivianos establezcan; el hacerlo pugna con su carácter, con sus hábitos industriales, a lo cual se agrega que, si absolutamente no puede decirse que faltan los capitales, falta sin duda el espíritu de especulación... Por esto, el prever que extranjeros formarán la población de “Caracoles” y que quizás lleguen a dominar hasta en Cobija es más fundado que lo que a primera vista parece”¹¹⁶.

Cierto recelo de los chilenos y representantes consulares connacionales respecto del gobierno de La Paz, movió a los inmigrantes residentes en el desierto de Atacama, a representar al gobierno de Santiago, que no se desinteresara de intervenir en el litoral de los grados 23 y 24 por todo el esfuerzo que los chilenos habían puesto en el páramo¹¹⁷. Una presentación de propietarios chilenos de minas en Caracoles, residentes en Antofagasta, hizo notar al representante consular acreditado en Cobija: “Hemos tenido que hacer desembolsos de fuerte consideración consistentes en: máquinas a vapor para destilar agua, compra de terrenos, construcción de casas, bodegas, corrales, maestranzas, apertura i compostura de caminos”¹¹⁸. El

¹¹⁵ A.H.M.R.E, Chile, vol.15. Bolivia. Oficio del Consulado de Chile en Cobija, 24 de marzo de 1872, al Sr. Encargado de negocios de Chile en La Paz.

¹¹⁶ A.H.M.R.E, Chile, vol.16. Bolivia. Oficio del Consulado de Chile en La Paz, 9 de diciembre de 1870 al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

¹¹⁷ A.H.M.R.E, Chile, vol.17. Bolivia. Oficio del Cónsul chileno en Mejillones, 22 de julio de 1871 (Reservada), al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

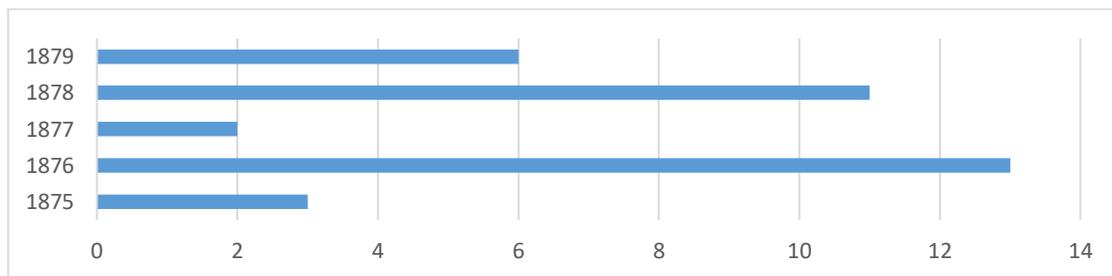
¹¹⁸ A.H.M.R.E, Chile, vol.17. Bolivia. Comunicación de Rafael Garmendia, H. Garmendia, E. Vidal, Wenceslao Vidal, Antofagasta, 20 de julio de 1871, al Sr. Cónsul de Chile en Cobija.

temor era la eventual clausura del puerto de Antofagasta, afectando los intereses de los suscritos, toda vez, que había sido clausurado anteriormente.

Se ha estimado que, a partir de la fundación de la sociedad “La Patria”, el 12 de noviembre de 1876, cuya finalidad era emancipar el desierto del dominio boliviano, apuntaría Benjamín Vicuña Mackenna, la conflictividad entre chilenos y bolivianos se acrecentó. Ese año, el ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, señaló en su memoria, que la población chilena ascendía a 4.530 habitantes de un total de 5.384¹¹⁹.

No obstante, en Caracoles también se desarrolló una sociabilidad que se proyectó en la concurrencia de enlaces matrimoniales y la presencia como testigos en los bautizos celebrados en la Iglesia católica del lugar. La viceparroquia de Caracoles fue erigida en 1875 como Parroquia de San Felipe de Neri. Los datos parroquiales refieren lo acontecido en el lapso que se extiende entre 1875 y 1879. En cuanto a los matrimonios, podemos consignar que existen solo 35 datos, que contienen información sobre: año del matrimonio, nacionalidad de los contrayentes, aproximación a la mayoría o minoridad de edad y el número de testigos. Entre los años 1875 y 1877 ocurrieron la menor cantidad de matrimonios, mientras que 1876 y 1878 fueron los años con mayor número de matrimonios, con 13 y 11 respectivamente (Gráfico 3).

Gráfico 3. Cantidad de matrimonios celebrados en Caracoles.



Fuente: A.A.A: Libro I de Matrimonio de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1872-1881.

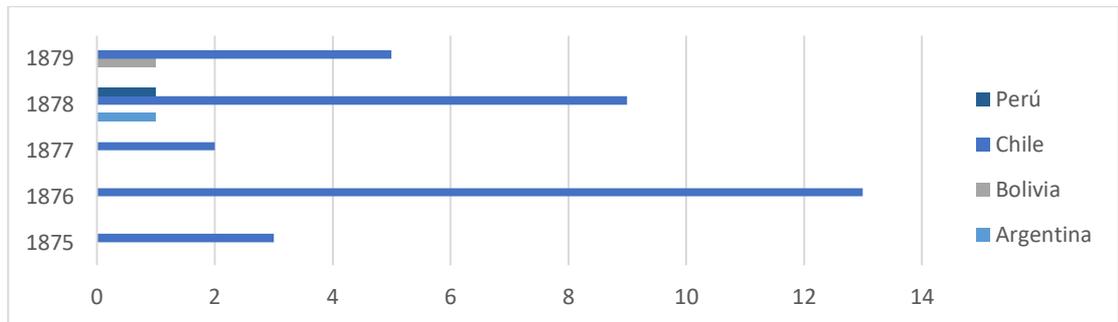
En cuanto a la nacionalidad del marido, podemos decir que este atributo tiene dos categorías: nacionalidad argentina (con 2 casos en la muestra) y nacionalidad chilena (con 33 casos en la muestra). La distribución de ambas categorías durante el período de tiempo en estudio, se distribuyen en matrimonios con marido argentino (2) se llevaron a cabo en los años 1876 (1) y 1878 (1), mientras que en el resto de los años (1875, 1877, 1879), los matrimonios fueron en su totalidad con marido de origen chileno.

En cuanto a la nacionalidad de la mujer considera cuatro categorías: argentina (1 caso en la muestra), boliviana (1 caso en la muestra), chilena (32 casos en la muestra) y peruana (1 caso en

¹¹⁹ Cecilia Osorio Gonnet, «Chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa: 1860-1880. ¿Un conflicto entre nacionalidades?», *Historia* 34 (2001): 117-166, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942001003400005>.

la muestra). En cuanto a la distribución de esta variable, podemos ver que 1878 fue el año en el cual ocurrieron matrimonios con mayor variedad en la nacionalidad de la mujer; se casaron 9 mujeres chilenas, 1 mujer argentina y 1 mujer peruana. Mientras que en el año 1879 se llevaron a cabo matrimonios con 5 mujeres chilenas y 1 mujer boliviana (Gráfico 4).

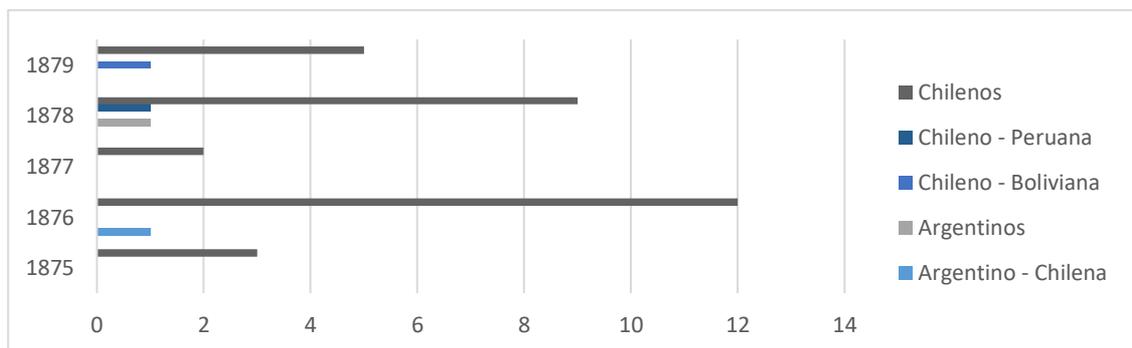
Gráfico 4. Nacionalidad de la mujer clasificada por año



Fuente: A.A.A: Libro I de Matrimonio de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1872-1881.

Si se examinan cómo interactúan las combinaciones de la nacionalidad de hombres y mujeres, encontramos cinco combinaciones distintas entre ambas variables: un matrimonio de argentinos (ambos cónyuges de nacionalidad argentina) en el año 1878, un matrimonio argentino-chilena (marido argentino y mujer chilena) en el año 1876, 31 matrimonios chilenos (ambos cónyuges de nacionalidad chilena) ocurridos durante todos los años del período, un matrimonio chileno-boliviana (marido chileno y mujer boliviana), un matrimonio chileno-peruana (marido chileno y mujer peruana) (Gráfico 5).

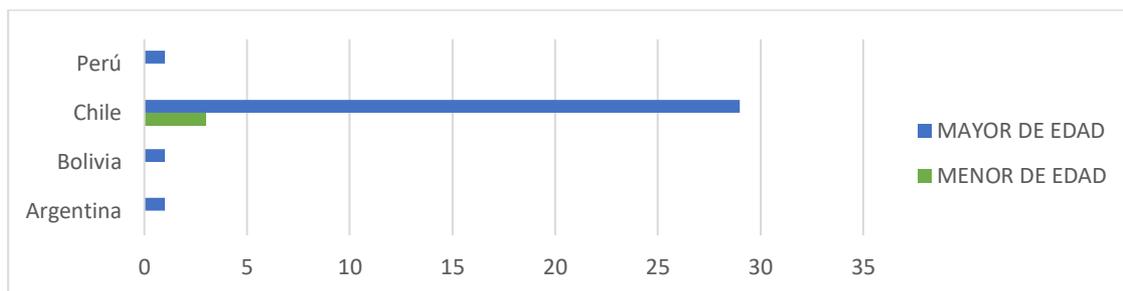
Gráfico 5. Nacionalidad del matrimonio clasificada por año.



Fuente: A.A.A: Libro I de Matrimonio de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1872-1881.

Otro aspecto que se desprende de los datos es la aproximación a la edad de los contrayentes, que posee dos categorías: mayoría de edad y minoría de edad. Primeramente, en el caso de los hombres, todos poseían la mayoría de edad al momento de casarse. Por otro lado, en el caso de la mujer, existen solo 3 casos en los cuales la esposa era menor de edad al momento de contraer matrimonio: dos de estos casos se produjeron en el año 1876, mientras que el otro caso ocurrió en el año 1879. Si se cruza la nacionalidad de la mujer con el atributo de la edad, podemos apreciar que las tres mujeres que eran menores de edad poseían la nacionalidad chilena (Gráfico 6).

Gráfico 6: Nacionalidad de la mujer y su relación con la edad

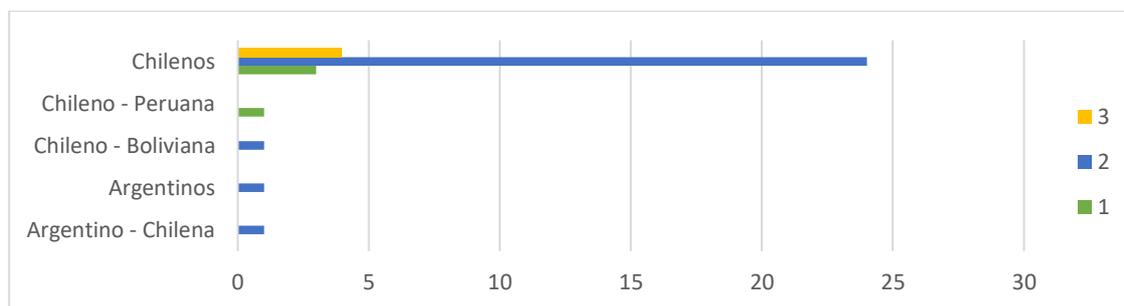


Fuente: A.A.A: Libro I de Matrimonio de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1872-1881.

Finalmente consideramos la cantidad de testigos del matrimonio, atributo que tiene tres categorías: 1 testigo, 2 testigos y 3 testigos. Hubo matrimonios que declararon tener un testigo solo 4 veces, todas ocurridas en el año 1878. Por otra parte, los matrimonios declararon tener 2 testigos en 26 ocasiones (repartidas en el período de la siguiente forma: 1875 (2 matrimonios), 1876 (10 matrimonios), 1877 (2 matrimonios), 1878 (7 matrimonios) y 1879 (6 matrimonios). Los matrimonios que declararon tener 3 testigos fueron en 4 ocasiones; tres de ellas en el año 1876 y una en el año 1875.

Ahora, si cruzamos la variable relacionada con el número de testigos con la variable de la nacionalidad del matrimonio, podemos observar que las parejas chileno-boliviana, argentino-chilena y la pareja de argentinos declararon 2 testigos, mientras que los matrimonios chilenos declararon en su mayoría 2 testigos. Cabe señalar que este tipo de matrimonio (marido chileno y mujer chilena), fue el que declaró en cuatro ocasiones 3 testigos. Finalmente, el matrimonio chileno-peruana declaró 1 testigo (Gráfico 7).

Gráfico 7. Número de testigos clasificado por nacionalidad del matrimonio



Fuente: A.A.A: Libro I de Matrimonio de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1872-1881.

En cuanto a la estadística de los bautizados en el mineral, refiere que hubo un total de 388 niños/as. Esta cifra representó el 19,7% de los bautizados en el desierto de Atacama, comparado con los datos provenientes de Antofagasta. Si desglosamos los bautizos por año obtenemos dos años significativos de nacimientos/bautizos: 1876 y 1878 (Tabla 3).

La presencia de otras nacionalidades en el mineral de Caracoles queda en evidencia cuando se obtiene la referencia del padre, lo cual refuerza la fuerte atracción causada por el descubrimiento de este yacimiento de plata, aun cuando hay que indicar que el número de casilleros sin datos es altamente significativo: 231 registros. Declaran ser alemanes 1, argentinos 21, bolivianos 14, chilenos 120 y peruanos 1. Consignemos que todos los padres bolivianos bautizaron sus hijos en Caracoles si comparamos los datos provenientes de la Parroquia de Antofagasta. Lo mismo aconteció con los progenitores argentinos. En cuanto a los chilenos en su mayoría bautizaron sus hijos en Caracoles (proporción de 120 contra 111).

En cuanto a la nacionalidad de la madre, nos encontramos con una gran cantidad de nula información al respecto, tanto para Caracoles como para Antofagasta. Los datos disponibles sirven como indiciarios de la situación demográfica. Todas las madres de origen boliviano concurren a la vice-parroquia de Caracoles al igual que las madres argentinas. (Supra Gráficos 1 y 2).

Tabla 3. Número de bautizos por año en Caracoles.

| Año | Cantidad de bautizos | Porcentaje comparado con Antofagasta |
|------|----------------------|--------------------------------------|
| 1874 | 33 | 100% |
| 1875 | 7 | 2,8% |
| 1876 | 166 | 40,2% |
| 1877 | 37 | 8,9% |
| 1878 | 120 | 26,2% |
| 1879 | 25 | 43,9% |

Fuente: A.A.A: Libro I y II de Bautismo de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1871-1879.

Conclusiones

El poblamiento del desierto de Atacama en sus partes de la depresión intermedia (Oficinas salitreras y el mineral de Caracoles) como la costa (Cobija, Tocopilla, Mejillones, Taltal y Antofagasta, en orden cronológico), puede abordarse desde tres dimensiones: a) ¿Cuáles fueron los recursos naturales que atrajeron a un flujo inmigratorio chileno de modo gradual y, posteriormente, de manera creciente? Fueron el guano, el salitre y la plata; b) ¿Cuáles fueron los motivos que impulsaron a los chilenos a emigrar hacia el desierto de Atacama? Entre los principales factores se encontraban las excelentes oportunidades salariales que se presentaban al participar en la construcción del ferrocarril de Henry Meiggs en territorio peruano, así como la posibilidad de trabajar en la industria del nitrato de sodio. Asimismo, se descubrieron incentivos atractivos en la industria del salitre y la plata en el desierto de Atacama. Además, otro elemento motivador fue la creación de una sociedad fronteriza con una ideología más acorde al espíritu liberal y progresista, lo cual contribuyó en gran medida a canalizar la rebeldía de los trabajadores migrantes provenientes de Chile; c) ¿Cómo se planteó la habitabilidad chilena en el conjunto del desierto de Atacama? Por medio de una obra de mano diversa fundamentalmente vinculada al trabajo minero, sea enlazada a las empresas del salitre y ferrocarril, o aventurada a la labor individual, como también en la perspectiva capitalista de inversiones en el salitre y en la plata, de abrir los horizontes de la actividad mercantil urbana, etc.

Todo esto nos conduce a un proceso migratorio, de mecanismos distintos: del enganche deliberado propiciado por el gobierno boliviano en Cobija de peones chilenos; del enganche de la industria del salitre en sus diversas facetas; del flujo espontáneo individual y familiar hacia los centros mineros y los puertos principales de Mejillones y Antofagasta y a una combinación de mecanismos que se observó en Taltal.

En este contexto, sin duda incidió la controversia chileno-boliviana sobre el desierto de Atacama y la presencia de un navío de guerra chileno en Mejillones, presto a concurrir en el salvataje del peonaje nacional. Aun así, se pudo verificar que las fronteras nacionales en el páramo no fue óbice al peón chileno para llevar a cabo migraciones internas entre las fronteras, trasladándose desde Tarapacá hacia Antofagasta, de Antofagasta hacia Aguas Blancas o de Taltal hacia Antofagasta. En tal sentido, la frontera se convirtió en una polisemia para la inmigración chilena, destacando lo político, lo demográfico, lo aduanero, lo productivo-económico. Puede indicarse que la presencia chilena en el desierto forjó una comunidad transnacional al mantener los nexos con Chile, por ejemplo, Valparaíso, por medio del municipio antofagastino, dominado por sus connacionales.

La cuantificación demográfica nos permite justipreciar los informes consulares chilenos y apreciaciones gubernamentales bolivianas, más o menos coincidentes sobre la fuerte presencia chilena en todo el territorio desértico, ajustándose esta en los censos oficiales. Tales documentos

corroboraron, en gran medida, el asentamiento de miles de chilenos, que fueron aumentando, a medida que fue avanzando la década de 1870, con la consolidación de Antofagasta y el descubrimiento de Caracoles, hasta llegar a una cifra que bordeó los 11.000 chilenos hacia 1878.

La institucionalidad forjada por los chilenos en Antofagasta y Caracoles se tradujo en plantear la transformación de estas localidades de meros campamentos mineros en un asentamiento que asumiera las bondades de una vida urbana en ciernes.

Referencias

- Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (A.H.M.R.E): vol.15, 16, 17: Bolivia.
- Archivo Municipal de Antofagasta (A.M.A), Junta Municipal de Antofagasta, Libro I: Sesión 3 de octubre de 1874-Sesión 20 de junio de 1877; Municipalidad de Antofagasta, Libro II: Sesión de 2 de julio de 1877 al 5 de abril de 1879.
- Archivo del Arzobispado de Antofagasta (A.A.A): Libros I, II y III de Bautismo de la Parroquia de San José de Antofagasta, años 1871-1879; Libro I de Matrimonio de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1872-1881; Libro I de Bautismo de la Parroquia de San Felipe de Neri, años 1871-1874; Libro II de Bautismo de la Parroquia de San Felipe de Neri, 1875-1879
- Arango Joaquín. «Las “Leyes de las Migraciones” de E.G.Ravenstein, cien años después». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 32 (1985): 7-26.
- Arce, Isaac. *Narraciones históricas de Antofagasta*. Antofagasta: Imprenta Moderna, 1930.
- Balibar Etienne. *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa? Las fronteras, el estado, el pueblo*. Madrid: Editorial Tecnos, 2003.
- Barros van H. Alonso. «Identidades y propiedades: Transiciones territoriales en el siglo XIX atacameño». *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, N° 3 (2008):119-139.
- Benedetti Alejandro. «Los espacios fronterizos binacionales del sur sudamericano en perspectiva comparada». *Revista GeoPantanal*, n° 15, (2013): 37-62.
- Benedetti, Alejandro- Esteban Salizzi. «Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano». *Revista Transporte y Territorio*, Universidad de Buenos Aires, N° 4 (2011): 148-179.
- Bermúdez, Oscar. *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.
- Bermúdez Miral, Oscar. *Orígenes históricos de Antofagasta*. Antofagasta: Ilustre Municipalidad de Antofagasta, 1966.
- Bertrand Alejandro. *Memoria sobre las Cordilleras del desierto de Atacama i rejiones limítrofes*. Santiago: Imprenta Nacional, 1885.
- Bravo Quezada, Carmen Gloria. *La Flor del Desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la minería chilena*. Santiago: Dibam-LOM Ediciones, 2000.

- Bravo Quezada, Carmen Gloria. «La plata de Caracoles. Un capítulo de la historia chileno-boliviana». En *El Mineral de Caracoles. Arqueología e Historia de un Distrito Minero de la Región de Antofagasta (1870-1989)*, editado por Francisco García –Albarido, 24. Santiago: Grafic Suisse, 2008.
- Brenna, Jorge. «La mitología fronteriza: Turner y la modernidad». *Estudios Fronterizos Nueva Época*, n° 24 (2011): 9-34.
- Bridikhina, Eugenia. «El Siglo XVIII. La sociedad de los pactos. (Parágrafo) XVI. El espacio económico: Potosí y los circuitos trasatlánticos, regionales y locales». En *Bolivia y su Historia Tomo II. La experiencia colonial en Charcas, siglos XVI-XVII*, coord. por Eugenia Bridikhina, 235-249. La Paz: Coordinadora de Historia, 2014.
- Bresson, André. *Una visión francesa del Litoral Boliviano (1886). Sendas abiertas. Franceses en Bolivia*. La Paz: Stampa Grafica Digital, 1997.
- Cajías de la Vega, Fernando. *La Provincia de Atacama, 1825-1842*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura, 1975.
- Carmona Yost, Javier-Hans Gundermann Kröll- Carlos María Chiappe. «Para asociarse con gentes de razón: Alfalfa y “civilización” durante la habilitación del puerto boliviano de Cobija (Atacama, 1825-1860)». *Historia Crítica*, n° 82 (2021): 29-54.
- Castro, Victoria- Carlos Aldunate- Varinia Varela. «Paisajes culturales de Cobija, costa de Antofagasta, Chile». *Revista de Antropología*, n° 26 (2012): 97-128.
- Colás, Pol. «Bolivia recibirá el provecho siendo impulsado el solo puerto que posee. Cobija y el Litoral entre el poder local y la administración de José Ballivián (1841-47)». *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 67 (2021), doi: <http://dx.doi.org/10.22199>.
- Colás, Pol. «El Litoral y el Estado boliviano ante el desafío del guano». *Boletín Americanista*, año LXXI, n° 83 (2021): 79-99.
- Collao Cerda, Juan. *Historia de Tocopilla*. Tocopilla: Corporación Cultural de Tocopilla Juan Collao Cerda, 2008.
- Conti, Viviana- Gabriela Sica. «Arrieros andinos de la colonia a la independencia». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 11 (2011), doi: <http://dx.doi.org/10.4000/nuevomundo.60560>.
- Conti, Viviana. «Entre la plata y el salitre. Los mercados del Pacífico para las producciones del Norte argentino (1830-1930)». En *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, editado por Viviana Conti y Marcelo Lagos, 119-149. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2002.
- Crozier, Ronald. «El salitre hasta la guerra del Pacífico. Una revisión», *Historia* 30 (1997): 53-126.
- Dilla Alfonso Haroldo. «Chile y sus fronteras: notas para una agenda de investigación», *Polis* 15, n° 44 (2016): 309-327.
- Espejo Leupin, Patricio A. *El Barón de la Riviere. Caballero de ingenio del gran mundo*. Santiago: Ril Editores, 2016.
- Esposito, Enrique. *Geografía descriptiva de la República de Chile [1897]*, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Cámara Chilena de la Construcción-PUCCH- Biblioteca Nacional, 2013.

- Foucher Michel. *L'invention des frontieres*. Paris: Fondation pour les Etudes de Défense Nationale, 1986.
- Frías, Félix. *Nota dirigida a S.G. el señor don Tomás Frías, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia por Félix Frías, Cónsul de la misma República en Chile; Nota dirigida a S.G. el señor don Tomás Frías, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1845, acceso el 13 de abril de 2022, <https://curiosity.lib.harvard.edu/latin-american-pamphlet-digital-collection/catalog/43-990077938340203941>.
- Galaz-Mandakovic, Damir & Eduardo Owen. *Hermanos Latrille. Impronta en el desierto*. Antofagasta: Publicidades Kazam, 2015.
- García Álvarez, Jacobo. "Introducción" *Revista de Historiografía*, N° 30, Año XVI, 1 (2019): 10-14. Dedicado a "Trazar la línea. Teoría y práctica de las delimitaciones fronterizas luso-franco-españolas".
- Godoy Orellana, Milton. *La Puerta del Desierto: Estado y Región en Atacama. Taltal, 1850-1900*. Santiago: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2018.
- González, Sergio. «El Norte Grande de Chile: la definición histórica de sus límites, zonas y líneas de fronteras, y la importancia de las ciudades, como geosímbolos fronterizos». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 13, n° 2 (2009).
- González José A. «Memorial de Juan López. Noticia histórica del Memorial». *Colecciones Hacia, Nonagésimo Cuarto Cuadernillo* (1980): 17.
- González, José Antonio. «Bente Bittmann (1937-1997) y los estudios etnohistóricos en el Norte Grande de Chile». *Estudios Atacameños: Arqueología y antropología surandinas*, n° 12 (1997): 7-13.
- González, José Antonio. «Chile y Bolivia.1810-2000». En *Argentina Chile y sus vecinos*, editado por Pablo Lacoste, 335-392. Mendoza: Caviar Bleu Editora Andina Sur-INTE, 2005.
- González, José Antonio. «Imaginaris contrapuestos. El desierto de Atacama percibido desde la región y mirado desde la nación». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, n° 2 (2009): 91-116.
- González, José Antonio. «La industria minera de Antofagasta y la inmigración boliviana durante el ciclo salitrero: notas para su estudio». *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, n° 2 (2010): 97-127.
- González Pizarro, José Antonio. «Francisco San Román y su obra». En *Desierto y Cordilleras de Atacama* [1896], Francisco J. San Román, IX-LIII. Santiago: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción. Pontificia Universidad Católica de Chile. [1896], 2012.
- González, José Antonio. «Matías Rojas Delgado, un pionero en el desierto de Atacama». En *El Desierto de Atacama y el Territorio Reivindicado*. En *Colección de artículos político- industriales publicados en la prensa de Antofagasta en 1876 a 1882*, editado por Matías Rojas Delgado, IX-LIV. Santiago: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción. Pontificia Universidad Católica de Chile. Biblioteca Nacional. 2012^a.

- González, José Antonio. «La Puna de Atacama y sus poblados, como frontera cultural de larga duración entre Chile y Argentina. Síntesis de relaciones científicas». *Historia* 396, n° 1 (2013): 101-133.
- González, José Antonio. «España y su intervención en América del Sur: la alianza peruano-chilena y la guerra contra España, 1864-1866». En *Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglo XIX y XX*, editado por Sergio González- Daniel Parodi, 107-136. Santiago: Ril Editores- Universidad Arturo Prat, 2013.
- González, José Antonio. «Las identidades y los imaginarios antofagastinos: soportes simbólicos del desarrollo sustentable regional». En *Sistemas, Coaliciones, Actores y Desarrollo Económico Territorial en Regiones Mineras. Innovación Territorial Aplicada*, editado por Cristián Rodríguez, 76-96. Antofagasta: Instituto de Políticas Públicas, Universidad Católica del Norte, Gobierno Regional-CORE-BID, 2015.
- González, José Antonio, Marcelo Lufin Varas, Claudio Galeno Ibaceta. «Británicos en la región de Antofagasta. Los negocios concomitantes con la minería del desierto de Atacama y sus redes sociales (1880-1930)». *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, n° 48 (2014): 175-190.
- González Pizarro, José Antonio, Marcelo Lufin Varas, Claudio Galeno Ibaceta. «La presencia boliviana en el desierto de Atacama después de la postguerra de 1879. Patrones de migración e inserción en la sociedad de Antofagasta». *Diálogo Andino*, n° 48 (2015):109-126.
- González Pizarro, José Antonio- Marcelo Lufin Varas- Claudio Galeno Ibaceta. «El capitalismo periférico alemán en el desierto de Atacama en el siglo XIX». *Si Somos Americanos Revista de Estudios Transfronterizos*, n° 1 (2018): 47-81.
- Harris Bucher Gilberto. *Migrantes e Inmigrantes en Chile, 1810-1915. Todo revisitado todo recargado*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2012.
- Hernández, Roberto. *El Salitre (Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)*. Valparaíso: Fisher Hermanos, 1930.
- Hernández Roberto. *Los chilenos en San Francisco de California (Recuerdos históricos de la emigración por los descubrimientos del oro, iniciada en 1848)*. Valparaíso: Imprenta San Rafael, 1930. 2 vols.
- Hidalgo, Rodrigo. «Agua de ficción a la carta: la producción de naturaleza como nicho de renta. Bienes comunes y espacio urbano exclusivo en las *Crystal Lagoons*». En *Expresión territorial de la fragmentación y segregación*, editado por Concepción Alvarado, 13-30. México: Universidad Autónoma del estado de Morelos, 2016.
- Jemio Arnez, Kathya. *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864-1871)*. Tesis optar al título de Doctor en Historia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Departamento de Historia, Medellín. Colombia, 2015, acceso el 12 de marzo de 2022, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53067>.
- Juiteras Mombiola Anna. «Las tierras bajas bolivianas como escenario de representación, siglos XIX-XXI». *Revista Complutense de Historia de América*, Nº 44 (2018):17-22.

- Lefebvre Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Captain Swing Libros S.L. 2013.
- Lema, Ana María. «Construyendo la nación desde el océano hasta la selva». En *Bolivia su Historia. Tomo IV. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, coordinado por Rossana Barragán Romano, Ana María Lema Garrett, Pilar Mendieta Parada, 111-122. La Paz: Coordinadora de Historia, 2014.
- Letelier Cosmelli, Javiera. «Entre la costa de Cobija y Tierras Altas. El tráfico arriero a inicios de la república boliviana». *Diálogo Andino*, n° 49 (2016): 225-234.
- Letelier Cosmelli, Javiera, Victoria Castro Rojas. «Imaginarios del puerto Lamar desde 1825 a 1877». *Chungara Revista de Antropología Chilena*, n° 1 (2019):155-166.
- Lofstrom, William, «Cobija y el litoral boliviano». En *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, editado por Viviana Conti y Marcelo Lagos, 15-63. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2022.
- López Urrutia Carlos. *Episodios chilenos en California, 1849-1860*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1975.
- Medina Eusebio. «Fronteras políticas y paisajes culturales en los límites del estado-nación». *Revista de Historiografía*, n° 30 (2019):73-95.
- Núñez Atencio, Lautaro. *Vida y cultura en el oasis de San Pedro de Atacama Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, de 1863*. Santiago, Editorial Universitaria, 2007.
- O'Rourke, Kevin. «The Era of Free Migration: Lessons For Today». *IISS. Discussion Paper*, n° 18 (January 2004): 1-35.
- Oficina Central de Estadística, *Quinto Censo Jeneral de la Población de Chile, levantado el 19 de abril de 1875 i compilado por la Oficina Central de Estadística*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1876.
- Osorio Gonnet, Cecilia. «chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa: 1860-1880. ¿Un conflicto entre nacionalidades?». *Historia* 34 (2001): 117-166, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942001003400005>.
- Pinto Vallejos, Julio, «Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero, 1850-1879», *Historia*, n° 27 (1993): 425-430.
- Pinto Vallejos, Julio- Verónica Valdivia Ortíz de Zárate. «Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta (1840-1879)». En *El siglo XIX: Bolivia y América latina*, editado por Rossana Barragán-Seemin Qayum, 179-201. La Paz: Ed. Muela del Diablo. Instituto Francés de Estudios Andinos, Embajada de Francia y Coordinadora de Historia, 1999.
- Philippi, Rodolfo A. *Viaje al desierto de Atacama*. Santiago: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile- DIBAM, PUCCH, tomo 39 [1854] 2008.
- Pissis, Pedro Amado. *Geografía física de la República de Chile*. Paris: Instituto Geográfico de París, 1875.
- Querejazu Calvo, Roberto. *Guano, Salitre, Sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (La Participación de Bolivia)*. La Paz: Librería Editorial "G.U.M", 1992.
- Raffestin, Claude. «Elements pour une Théorie de la Frontiere», *Diogene*, n° 134 (1986): 3-21.

- Reitel, Bernard. «Frontiere», Enciclopedia francesa. *Hypergeo*, 3 de mai (2004), <https://hypergeo.eu/frontiere/>.
- Reyes, Salvador. *Andanzas por el desierto de Atacama*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1969.
- Riso Patrón, Luis. *Diccionario Jeográfico de Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1924.
- Rojas Delgado, Matías. *El Desierto de Atacama y el Territorio Reivindicado. Colección de artículos político- industriales publicados en la prensa de Antofagasta en 1876 a 1882*. Santiago: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción. Pontificia Universidad Católica de Chile. Biblioteca Nacional. [1883], 2012.
- Téllez Lúgaro, Eduardo. *Historia general de la frontera de Chile con Perú y Bolivia 1825-1929*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1989.
- Todaro Michel. «A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries». *The American Economic Review*, n° 1 (1969):138-148.
- Turner, Frederik Jackson. «El significado de la frontera en la historia americana». *Secuencia Revista de historia y Ciencias sociales*, N° 87 (1987):187-207.
- Vicuña, Manuel. *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 1995.
- Vidal Gormaz, Francisco. *Noticias del desierto y sus recursos*. Santiago: Imprenta Nacional, 1879.
- Gormaz, Ramón. «Jeografía Náutica de Bolivia». *Anales de la Universidad de Chile*, diciembre, tomo 48 (1876), tomo 48.